



Universidad del
Rosario

**El lobo con piel de oveja: estudio comparativo de los discursos de Laureano Gómez
Castro y Álvaro Uribe Vélez.**

Autor

Jonnathan Romero Huertas

Director

Yann Basset

Thomas Fischer

Tesis para obtener los títulos de:

M. A Conflict, Memory and Peace

Magister en Conflicto, memoria y paz

Facultad de Ciencias Humanas

Magister en Conflicto, memoria y paz

Universidad del Rosario

Bogotá - Colombia

2024

Colegio Mayor Nuestra Señora del Rosario
Katholische Universität Eichstätt – Ingolstadt

**El lobo con piel de oveja:
Estudio comparativo de los Discursos de Laureano Gómez Castro y Álvaro Uribe Vélez**

Tesis para obtener los títulos de:

M. A Conflict, Memory and Peace

Magister en Conflicto, memoria y paz

Presentado por: Jonnathan Romero Huertas

Tutores:

Yann Basset

Thomas Fischer

21 de marzo de 2024
Bogotá D.C, Colombia

CONFIRMACIÓN DE ORIGINALIDAD.

Confirmando que, en la medida de mi conocimiento, no he plagiado ninguna parte de este trabajo. He asegurado que todas las citas directas y las ideas parafraseadas están debidamente referenciadas dentro del documento, cumpliendo con las normas académicas pertinentes. Las ideas adicionales expuestas son el resultado de mi propia investigación y análisis, y, hasta donde sé, representan aportes originales al campo de estudio.

CONFIRMATION OF ORIGINALITY.

I confirm that, to the best of my knowledge, I have not plagiarized any part of this work. I have ensured that all direct quotes and paraphrased ideas are properly cited within the document, adhering to the relevant academic standards. The additional ideas presented are the result of my own research and analysis, and, as far as my understanding goes, represent original contributions to the field of study.

Firma/Signature:

A handwritten signature in black ink, appearing to be 'Juanita P.' followed by a stylized flourish and two asterisks.

Fecha/Date: 21/03/2024

Ciudad/City: Bogotá.

AGRADECIMIENTOS

En las series de televisión que vi en mi niñez aparecía bastante la idea de “morir por algo”. Era común que el protagonista muriera para mejorar la situación en algún modo (piensen en el pulgar de Schwarzenegger siendo consumido por la lava al final de Terminator II). Con el paso del tiempo me di cuenta de que, a diferencia de las películas, en la vida real hay personas que “viven por algo”. Al entregar esta tesis, encontré por fin ese algo por el que quiero vivir: ayudar a la construcción de paz positiva en el país.

Quisiera agradecer a las personas que me ayudaron a encontrar esta vocación. A mi papá y mi mamá; el uno que me mostró la importancia de la participación política desde los ciudadanos, y la otra por vivir para el amor; a mi esposa, Carolina, por ser la imagen del amor y del pensamiento crítico; a mi hermano y a mi suegra por ser ejemplos de lo que significa ser un maestro popular; a mi otro hermano, por su dedicación. A ellos les quiero expresar mi agradecimiento por su tiempo y por las veces que me brindaron su atención para discutir esta tesis.

Por otro lado, quiero agradecer a mis compañeros y compañeras de clase, a mis amigos y todos aquellos que leyeron o influenciaron en la redacción de esta tesis. También a mis profesores, especialmente a los del protocolo de investigación. A mis directores de tesis, el profesor Yann Basset, en el Rosario, por ayudarme a precisar los conceptos y a puntualizar las ideas. Al profesor Thomas Fischer, por su direccionamiento en esta labor. Aun así, sobra aclarar que soy el responsable de todas las hipótesis, afirmaciones y conclusiones que van a encontrar en las siguientes páginas.

RESUMEN

La presente tesis analiza cómo los expresidentes de Colombia Laureano Gómez Castro y Álvaro Uribe Vélez utilizaron sus discursos para avanzar en agendas autocráticas bajo la apariencia de proteger la democracia y el pluralismo. Esta investigación usó el Análisis de Discurso como lo planteó Teun Van Dijk y buscó detallar la violencia simbólica, a través de discursos que, aunque parecían promover la democracia, escondían ataques a sus opositores. Se descubre que ambos líderes, a través de su retórica y sus acciones, persuadían el espacio político hacia un régimen excluyente, promoviendo un estado que, bajo promesas de inclusión y democracia, fomentaba la exclusión y debilitaba las instituciones democráticas. Los resultados también sugieren que mientras estuvieron en el poder, los expresidentes moderaron sus discursos para incluir a la oposición, lo que no ocurrió mientras estuvieron en la oposición, en la que fueron más viscerales en sus ataques.

El análisis de la información se hizo en dos niveles. Primero, se recuperaron los conceptos que más aparecen en los discursos de cada uno para explicar la existencia de estos. Después, se clasificó la información de acuerdo con las categorías propuestas por el investigador para entender cómo utilizaron sus discursos con dos fines principales: primero, para empatizar con el grueso de la población, y segundo para crear un enemigo interno al que atacar. Cuando se refieren al primero, muestran un país plural en donde todos pueden participar, y cuando hablan del segundo, que agrupaba a los opositores de su mandato, se justificaba su erradicación porque se oponían al régimen democrático. En la creación de su némesis, ambos supieron usar los miedos de la población: los comunistas, en el caso de Gómez; y los terroristas, en el caso de Uribe.

PALABRAS CLAVE

Álvaro Uribe, Laureano Gómez, Discurso Político, Violencia Simbólica, Enemigo Interno, Análisis del discurso, Inteligencia Artificial.

ABSTRACT

This thesis analyzes how former Colombian Presidents Laureano Gómez Castro and Álvaro Uribe Vélez utilized their speeches to advance autocratic agendas under the guise of protecting democracy and pluralism. This research employed Discourse Analysis as proposed by Teun Van Dijk, aiming to detail symbolic violence through speeches that, although seemingly promoting democracy, concealed attacks on their opponents. It was discovered that both leaders, through their rhetoric and actions, persuaded the political space towards an exclusive regime, promoting a state that, under promises of inclusion and democracy, fostered exclusion and weakened democratic institutions. The results also suggest that while in power, the

former presidents moderated their speeches to include the opposition, a practice not observed while they were in opposition, where they were more visceral in their attacks.

The analysis of the information was conducted on two levels. First, the concepts that appear most frequently in each one's speeches were recovered to explain their existence. Then, the information was classified according to the categories proposed by the researcher to understand how they used their speeches for two main purposes: first, to empathize with most of the population, and second, to create an internal enemy to attack. When referring to the former, they depict a plural country where everyone can participate, and when discussing the latter, which grouped the opponents of their mandate, their eradication was justified because they opposed the democratic regime. In creating their nemesis, both knew how to use the population's fears: communists, in the case of Gómez; and terrorists, in the case of Uribe.

Keywords:

Álvaro Uribe, Laureano Gómez, Political Discourse, Symbolic Violence, Internal Enemy, Discourse Analysis, Artificial Intelligence.

ÍNDICE

1. Introducción. La violencia simbólica en el discurso político.....	5
1.1 Justificación. ¿por qué estos expresidentes?.....	7
1.2 Categorías de análisis	8
1.3 Gómez y Uribe. Una revisión crítica de la bibliografía disponible.	11
1.4 Metodología.	13
1.5 Estructura de la tesis.	17
2. Anti-institucionalismo en Laureano Gómez.....	17
2.1 Una breve historia del anticomunismo a mediados del s. XX.	18
2.2 “Red Scare” y Macartismo. El terror hacia el comunismo en Estados Unidos en 1950.	18
2.3 9 de abril de 1948: el día que empezó el anticomunismo en Colombia.	21
2.4 El basilisco y el héroe civilizador.	21
2.5 Los ataques anti institucionalistas de Gómez	26
2.5.1 El proyecto de cedulaación de 1947.	27
2.5.2 La reforma constitucional de 1953.	30
2.6 Conclusiones	33
3. Anti-institucionalismo en Álvaro Uribe	35
3.1 El Estado de conmoción interior.....	35
3.2 Antecedentes de la reforma constitucional.	37
3.3 La reforma constitucional.....	40
3.4 El referendo por la paz de 2016.	43
3.5 Conclusiones	45
4. Análisis de resultados	47
4.1 Análisis de categorías en Gómez.....	48
4.2 Análisis de categorías en Uribe.....	51
4.2 Análisis de categorías propias.	54
4.2.1 Enemigo interno.....	54
4.2.2 El líder popular.....	58
4.2.3 La defensa de la democracia y el ataque a las instituciones.....	62
4.3 A manera de conclusión	65

1. Introducción. La violencia simbólica en el discurso político.

El discurso juega un papel crucial en la política, sirviendo como herramienta para moldear la percepción de los votantes y movilizar el apoyo hacia proyectos afines o el descontento hacia las acciones políticas que se oponen (T. Van Dijk, 1997). En contextos polarizados, donde las instituciones estatales son percibidas como débiles o con poca legitimidad popular, el uso estratégico del discurso puede servir para mostrarse como ajeno a la institución. En este proceso, se presentan ataques a otros actores políticos, entre los que se pueden presentar la violencia simbólica.

Este tipo de violencia no sólo está presente en los actos de habla más evidentes, sino también en sucesos más sutiles que se mueven en la cotidianidad (Parra, 2008). Considero que no todos los grupos humanos tienen el mismo acceso a los canales de difusión, hay uno en particular, la élite política, que puede difundir sus ideales con mayor facilidad. Con esto en mente, la presente investigación analiza los discursos políticos de dos figuras prominentes en la historia política de Colombia: Laureano Eleuterio Gómez Castro y Álvaro Uribe Vélez. Ambos, a pesar de operar en contextos históricos distintos, demostraron habilidades notables en el uso del lenguaje y de la retórica en sus carreras políticas, lo que redundó en bastante apoyo popular. Más allá de esto, juntos son ejemplos de violencia simbólica en el hablar (Armony, 2005; Gómez et al., 2018).

No es la primera vez que se compara a Gómez con Uribe (Ocampo, 2012). Aquí, únicamente resalto dos de sus características; la primera es su carácter carismático con los políticos y con lo que ellos mismos llaman “el pueblo”; la segunda, es sus intentos de acomodar las instituciones a sus proyectos políticos. Con lo anterior, los categorizo como “líderes con ínfulas autocráticas” una noción propuesta por Laura Gamboa en su libro, *Resisting backsliding*. De acuerdo con la autora, la democracia liberal ha sufrido varios ataques, principalmente por cuenta de líderes carismáticos que buscan reducir el sistema de pesos y contrapesos para imponer sus ideas políticas después de hacerse elegir por medios democráticos (2022).

Si bien otros autores han tratado de entender situaciones similares desde la institución, en esta investigación busco encontrar las razones partiendo desde otro concepto: la violencia simbólica. Lo hago así sustentado en la hipótesis de que los discursos oficiales buscan reunir a los connacionales alrededor de un proyecto político, mediante el uso de símbolos institucionalizados que resuenan desde el orador, es decir el presidente, hasta el público, es decir, el grupo de interés que va a ser afectado por el discurso (Van Dijk, 2019). Estos símbolos crean un “nosotros” y un “ellos”, movilizand o acciones violentas de los primeros hacia los segundos. Si bien es cierto que en los discursos consultados no aparecen ataques directos hacia las instituciones, por lo menos no durante las presidencias de nuestros dos actores de estudio, también es cierto que ambos usaron su presidencia para frenar, controlar o incluso cerrar las demás instituciones del Estado. Con esto quiero decir que parto de dos categorías de análisis, una es los discursos aparentemente

institucionales y la otra es las acciones antidemocráticas, que desarrollaré más adelante. Ambas se enmarcan en lo que Johan Galtung nombró Violencia simbólica, en la medida en la que atacaron a ciertos grupos humanos (Galtung, 2018).

La expresión “el lobo con piel de oveja” se usa para hablar de los individuos que se disfrazan de aquello que quieren acabar para que no sospechen de ellos. Decidí titular así la tesis, porque parto de afirmar que Uribe y Gómez hablaban de la unidad nacional y la protección de la democracia, mientras dirigían el aparato (para)militar del Estado para silenciar a sus contendores políticos. Si bien ambos tuvieron relativo éxito en su propósito durante un tiempo, hay una diferencia sustancial: cuando Laureano intentó retomar el poder en 1953, las élites políticas se unieron para llevar al general Gustavo Rojas Pinilla a la presidencia, impidiendo que el “hombre tempestad” se hiciera con el aparato estatal. Si bien se rompió la democracia, en la medida en la que no hubo elecciones para presidente en 1954, considero que este proyecto logró afianzar el poder de las élites políticas, manteniendo un relativo sistema de pesos y contrapesos, lo que redundó en más fortaleza en el poder estatal (Gutiérrez, 2020); Álvaro Uribe sí logró continuar en el gobierno después de su primer mandato, por lo menos durante un periodo más, logrando fortalecer su proyecto político a costa de los controles de la democracia, y manteniendo el poder aun a pesar del escándalo de la Yidis política. Para explicar por qué en un caso fracasó el proyecto y en el otro triunfó, parto de la hipótesis según la cual Gómez no supo negociar con los demás actores políticos mientras que Uribe sí.

Esto me llevó a preguntarme **¿Cómo fueron usados los discursos políticos por Laureano Gómez Castro y Álvaro Uribe Vélez en su presidencia y cómo contrastan con sus discursos anti institucionales en la época de oposición?** Así formulada, la pregunta busca entender el panorama social de la época, en la medida en la que busca conocer los símbolos que atravesaron la cultura en la que crecieron los sujetos de estudio (Ginzburg, 2016), reconociendo que los presidentes tienen bastante agencia en un régimen presidencialista como el colombiano, pero que esto no significa que sean completamente libres de actuar (Armony, 2005). Es sólo con la participación de los demás grupos sociales que pueden promover su intención política (Sequeiros & Puente Bienvenido, 2020).

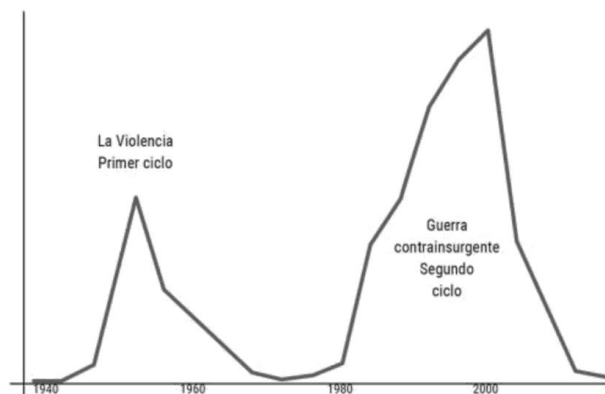
Si bien para muchos comparar es lo mismo que igualar, en este caso quiero ver qué los hace parecidos y qué diferentes, partiendo de la idea de que ambos vivieron en contextos históricos distintos, pero también que sus discursos comparten una tendencia a estigmatizar los adversarios que se vuelven claros procesos de violencia simbólica, como se verá más adelante. Parto de la hipótesis de que ambos comparten marcos culturales que, por un lado, influyeron en su visión de Estado y por el otro, resonaron con las creencias de las sociedades en las que vivieron, lo que les dio la suficiente popularidad para gobernar.

Y es que Gómez y Uribe son tan similares como diferentes. El primero fue el líder Conservador más influyente en su partido en la primera mitad del siglo XX y durante buena parte de la segunda, mientras que

el segundo cambió de partido por lo menos tres veces durante su vida política. Respectivamente, el uno fue un conocido periodista antiyanqui en sus primeros años (J. Henderson, 2005), mientras que el otro fue muy cercano al régimen norteamericano (Frechero, 2019). Gómez sólo duró un año como presidente, mientras que Uribe se mantuvo durante 8 años consecutivos, haciendo de ambas presidencias un caso atípico en su duración. Si bien el análisis detallado de las similitudes y diferencias aparece en las conclusiones, aquí quiero dar visos de estas, que me sirven para plantear la investigación.

1.1 Justificación. ¿por qué estos expresidentes?

La primera razón para estudiar a estos dos expresidentes es que su mandato coincide con los puntos más altos en el número de muertes causadas por el conflicto político en Colombia (gráfica 1). Aunque el país lleva en conflicto durante los últimos 70 años, hay dos cimas marcadas en esta violencia. Una que empieza en 1945 (que es el periodo llamado “la Violencia”) y otra que empieza en la década de 1980. Aunque es claro que estas violencias se desarrollaron al margen de los dos expresidentes, es cuanto menos curioso que durante sus mandatos se llegó a un pico para descender abruptamente. Quiero decir, que, si bien no busco encontrar una relación de causalidad entre la violencia simbólica y la violencia directa, si creo que debe haber cierta influencia de la primera en la segunda.



Gráfica 1. *Versión estilizada de nuestros dos grandes ciclos de violencia política* [Fotografía]. En Gutiérrez, F. (2020)

Pero como muestra la gráfica, esta violencia se repartió entre los mandatos antes y después de Gómez y Uribe, por lo que se mantiene la pregunta ¿por qué no analizar a otros expresidentes? Para mí, son varias razones; la primera, es la popularidad que ambos tenían en un grupo específico de la población a la hora de

llegar a la presidencia. En el caso de Gómez, era una facción del partido conservador, conocida como “Histórica” (Sanín, 2017) y en el caso de Uribe, el movimiento que él mismo fundó: Primero Colombia¹.

Sumado a lo anterior, ambos han sido reconocidos guías morales por sus seguidores. Por ejemplo, la senadora Paloma Valencia, del centro democrático, tiene un cuadro en el que se ve a Uribe como si fuera el sagrado corazón de Jesús (Noticiascaracol.com, 2016). Este hecho anecdótico es sólo uno de muchos otros casos en los que miembros de sus partidos los han representado casi que como mesías (J. Pérez, 2010). Todas estas acciones sirven para mostrar la relevancia de ambos dentro de una colectividad de personas con relativo acceso a las instituciones estatales, como senadores, jueces, gobernadores y alcaldes.

Por último, y desde el punto de vista democrático, Laureano obtuvo un millón cien mil votos en las elecciones de 1950, casi el doble de los de su copartidario Mariano Ospina cuatro años antes, y casi tantos como la suma de los tres candidatos de entonces (Caballero, 2016). Si bien es cierto que el candidato del partido liberal Darío Echandía renunció, dejando a Gómez como candidato único, también es de resaltar la cantidad de votos que este último obtuvo. Por su parte, Álvaro Uribe, llegó al poder en 2002 con 5,862,655 votos, es decir el 54.51% del total; mientras que el segundo candidato, Horacio Serpa (Partido Liberal) obtuvo 3,514,779, lo que representa el 32.68%. En ambos casos se ve un margen sustancial en la diferencia de votos entre los candidatos, lo que a su vez legitima el argumento de la popularidad de ambos al llegar a la presidencia.

Considerando que ambos expresidentes comparten un capital social relativamente alto dentro de su partido político, por lo menos al momento de llegar a la presidencia y que durante el primer año de su mandato aumentó la violencia política (Gutiérrez, 2020), estas dos presidencias se vuelven casos emblemáticos para ver la relación entre la violencia simbólica institucionalizada y la violencia directa en los conflictos políticos.

1.2 Categorías de análisis

Ya que están descritos los sujetos de investigación, y la importancia de estudiarlos, quiero continuar haciendo una exposición de los conceptos claves que se usaron para el desarrollo de esta tesis, empezando por lo que entiendo por violencia cultural², que son los símbolos y discursos de una sociedad que justifican la violencia directa (Galtung, 2018). Es debido a esta definición que decidí usar el análisis de discurso como metodología, ya que, así entendida, se basa en que los discursos son los medios de transmisión de los

¹ Cabe resaltar que Uribe fue el primer candidato en ganar la presidencia sin pertenecer a ninguno de los partidos tradicionales en Colombia: Liberales y Conservadores.

² Violencia simbólica y violencia cultural se usan como sinónimos.

símbolos violentos. En otras palabras, los actos del lenguaje natural son el vehículo por el que viajan las ideas que dan soporte a las fobias de la sociedad: xenofobia, aporofobia, racismo, e incluso misoginia, que a su vez generan una reacción violenta contra los grupos sociales a los que se le asignan estos miedos: extranjeros, comunidades empobrecidas, afros, indígenas y mujeres, respectivamente (Villegas, 2005).

Aquí es imperativo establecer la relación orador – público. En la medida en la que, en los discursos políticos, la persona que habla busca generar un “nosotros” al que se dota de características moralmente buenas: amables, respetuosos de la ley, buenos padres; y al mismo tiempo generar un “ellos”, que es la contraparte y se vuelve la representación del mal: revolucionarios, bandoleros, guerrilleros, etc. (T. Van Dijk, 1997). Es esta imagen dicotómica de la sociedad la que sirve como sustento de la violencia simbólica, en la medida en la que simplifica ambos grupos sociales, y dado que muestra a unos como buenos y otros como malos, es natural que los primeros ataquen a los segundos.

En el contexto de esta investigación, los presidentes van a ser vistos como “tomadores de decisiones” (*decision-makers*), es decir, los encargados de administrar una empresa, pública o privada (Marin et al., 2018). También considero las características que les da el sistema jurídico colombiano:

“jefe de Estado, jefe de Gobierno, suprema autoridad administrativa y comandante supremo de las Fuerzas Armadas.

*El jefe de Estado es la persona que **simboliza la unidad nacional**, es el máximo representante del país, tanto en el interior de este como ante la comunidad internacional, que ejerce actividades de orden ceremonial, no políticas. La jefatura de gobierno significa que el presidente también es el encargado de **definir las políticas del Estado**, de aplicar y reglamentar las leyes en los términos que determine el órgano legislativo, **de ejercer las funciones coercitivas del poder** y de organizar y dirigir la administración pública”* (Valadés, 2015, p. 19 en Unidad didáctica, 2020, p 10).³

La presente tesis quiere aportar otra perspectiva a esta definición, que es la simbólica. Es decir, quiere ver a los máximos mandatarios como una prolongación de los monarcas premodernos. De la misma manera que los reyes o los caciques se imbuían del poder mediante rituales religiosos y culturales (Correa, 2004), los presidentes buscan símbolos de legitimidad, como la democracia, para que la demás población acepte sus políticas de Estado. Esto se debe a que los partidos políticos no sólo necesitan aliarse con la élite, sino también con los sectores populares para llegar al poder (Marin et al., 2018). Para el caso de estudio, se quieren mostrar las posibles causas de las altas tasas de popularidad que caracterizaron sus presidencias a través de una negociación de símbolos.

³ El resaltado es mío. De aquí en adelante se asume que el resaltado es del autor a menos que se indique lo contrario.

Como mencioné al principio de la introducción, hay dos categorías de análisis centrales para esta investigación: los discursos aparentemente democráticos y las acciones anti-institucionales. El primero se refiere a los actos de lenguaje en los que se menciona a la democracia, los beneficios de esta, o la imperiosa necesidad de aplicarla en el país, mientras que el segundo se refiere a todos los actos administrativos, especialmente los decretos, que buscaban socavar el poder de los otros poderes del Estado.

Por último, queda hablar sobre el enemigo interno y por qué es relevante estudiarlo. En su definición más simple, esta categoría designa a aquellos grupos sociales sobre los que recae la violencia del Estado. Muchas veces, estas personas se salen de lo que las sociedades definen como “normal”: homosexuales, personas en situación de calle, exconvictos, guerrilleros, etc. (Hincapié & Rodríguez, 2021). Nótese la similitud con la “teoría del enemigo” del jurista alemán Carl Schmitt, según la cual, el Estado debe definir un contendiente a quién atacar y así diseñar la política de Estado (Saravia, 2012).

Es esta lógica la que se justifica la erradicación de estos grupos sociales disidentes, ya que son mostrados como enemigos de la patria. En su artículo “Anatomía del relato político”, el politólogo Gonzalo Sarasqueta muestra que crear un enemigo al que atacar es esencial para los proyectos políticos, dado que ayuda a simplificar problemas complejos y a crear simpatizantes y adversarios, a los que los presidentes buscan atraer y atacar respectivamente, ganando legitimidad entre los primeros (generalmente la población mayoritaria) a costa de violentar a los segundos (generalmente minorías) (2020).

#	Código	Descripción
1	Democracia	Discursos en los que se menciona la democracia o al Estado democrático.
2	Patriotismo	Menciones a la patria o el patriotismo. Llamados a defender los valores nacionales.
3	Héroe	Incluye las maneras en las que los líderes se posicionan como salvadores o protectores de valores específicos frente a amenazas percibidas.
4	Enemigo_Inter	Categoriza la figura del enemigo interno y como se promueve la exclusión de ciertos grupos de la democracia.
5	Anti-Institucional	Discursos en los que se justifican acciones que socavan las instituciones a través del discurso.
6	Legitimidad	Estudio de cómo se construyen narrativas para legitimar el poder y la autoridad personal.

7	Anti_Corrupt	Evaluación de cómo se aborda la temática de la corrupción y la impunidad.
8	Uni_nacion	Análisis de cómo se promueve la unidad nacional en contraposición a la división social.
9	Seguridad	Evaluación de cómo se balancea el discurso sobre seguridad con el respeto a los derechos humanos.
10	Estado	Análisis de cómo se conceptualiza el Estado y su función en los discursos de Gómez y Uribe.

Tabla 1. [Tabla]. Libro de códigos. Elaboración propia.

1.3 Gómez y Uribe. Una revisión crítica de la bibliografía disponible.

En el libro “La destrucción de una República”, Francisco Gutiérrez Sanín contradice la idea de la unidad del partido conservador, mostrando que había facciones dentro del mismo (2017). Una de las más destacadas (y en muchos casos belicistas) en las décadas del 30 y del 40 era la llamada facción “histórica”, en la que Laureano Gómez participaba. Esta facción es reconocida por movilizarse para enfrentar las reformas planteadas en la República Liberal, siempre guiados por las ideas de Miguel Antonio Caro y apoyados por otras instituciones, como el periódico El Siglo (Sanín, 2017).

En el caso de Uribe, se ve una situación similar, aunque algo matizada. Este expresidente, que fue mucho más negociador que Laureano, encontró maneras de colaborar con los partidos políticos, creando paradójicamente un ambiente relativamente institucional, en la medida en la que los partidos políticos, incluso los de izquierda, actuaron dentro de la democracia (Gamboa, 2022). Aun así, también se enfrascó en varias disputas con otras instituciones del Estado, como las altas cortes, lo que le causó problemas para aprobar proyectos políticos, como su segunda reelección (Ferreira, 2019).

De la figura de Gómez y Uribe se han escrito varios artículos académicos (Gómez et al., 2018). Del primero se destaca la capacidad de oratoria y la integridad que tuvo con los ideales de su partido, el conservadurismo. Aunque también se da muestra del cambio en su posición hacia los Estados Unidos; ya que primero fue contradictor, acusándolos de robar los recursos del país (L. Gómez, 2013f); y luego fue su aliado, ayudándolos con el proyecto anticomunista mundial (S. Gómez et al., 2018).

En cuanto a la ideología de Gómez, hay dos posiciones generales de los autores consultados. Por un lado, afirman que el “hombre tempestad” era un fascista, basados en la cercanía que tenía el líder conservador con Adolf Hitler, justificados en que Laureano sirvió como ministro plenipotenciario colombiano en Berlín

desde 1930 hasta 1932 (S. Gómez et al., 2018). Otra pista es la constante mención que hace a la lucha, siendo una persona caracterizada por la violencia, tanto en sus discursos como en sus posturas, tiene sentido que se relacionara con la postura del fascismo, caracterizado por la reyerta y el triunfo a través de la pelea⁴ (Uribe Botero, 2009).

Por otro lado, lo definen como un nacionalista católico. Haciendo énfasis que él era un católico antes que conservador. De acuerdo con esta línea de pensamiento, Laureano se oponía al liberalismo, ateísmo e individualista debido a que quería sacar a Dios de la política, algo impensable (S. Gómez et al., 2018). Aquí se explica el anticomunismo de Gómez basado en el Maniqueísmo, que, si bien era herético para la iglesia, era muy común entre los seguidores de la Iglesia Paulina, a la que Laureano ha sido vinculado (S. Gómez et al., 2018). De acuerdo con esta secta, el bien y el mal están en constante combate, y es responsabilidad de los buenos acabar con los malos. La facción que lideró Gómez, guiada por su líder, se definió a sí misma como buena, y relegó al papel del malo a las guerrillas liberales y a los miembros del partido comunista. A los que intentó erradicar por todos los medios posibles, justificado por la guerra cuasi santa que instauró “El hombre tempestad”. En esta tesis se va a seguir esta línea de pensamiento, debido a que las fuentes primarias revisadas parecen ser más cercanas al ideal católico-nacionalista.

En la recolección documental se encontró menos bibliografía secundaria de Álvaro Uribe Vélez. Aun así, se puede trazar una línea académica sobre la figura de este expresidente. Por un lado, se le vincula a la élite rural colombiana, dado que su padre fue un reconocido ganadero y hacendado paisa, que también estuvo vinculado con narcotraficantes (Fierro, 2014). También se ha destacado su capacidad administrativa y su cercanía con el presidente de los Estados Unidos a la sazón, George Bush (Frechero, 2019). Durante su mandato se desmovilizaron las AUC y entró en vigor la ley justicia y paz como medida transicional para garantizar los derechos de las víctimas del paramilitarismo (Sánchez, 2018). Si bien este proceso de paz se caracteriza por altas tasas de impunidad y la poca verdad a la que pudieron acceder las víctimas, también hay que decir que es destacado como uno de los mejores procesos de Desarme, Desmovilización y Reinserción (DDR) en el mundo, dado el bajo número de reincidentes (Fundación Konrad Adenauer, 2009). Del primer gobierno de Uribe se destacan principalmente dos cosas: por un lado, la ofensiva militar directa contra la guerrilla de las FARC-EP, que significó un descenso significativo en las acciones militares de este grupo armado (M. I. Fierro, 2011) y por otro, la relativa prosperidad fiscal motivada por el aumento en el precio del petróleo latinoamericano causado por el conflicto en Afganistán (M. Fierro, 2014).

Aunque en la revisión documental se encontró que varios autores acusan a Uribe de ser el descendiente ideológico de Gómez, basados principalmente en una entrevista en la que el segundo alude al primero, unido

⁴ No es por nada que la obra en la que Hitler detalló su proyecto político se llamara *Mein Kampf* (Mi Lucha)

a San Agustín, como guías morales y fuentes de ideas (Jiménez, 2020) es necesario matizar esta afirmación porque hay diferencias explícitas entre ambos expresidentes.

Como afirma Sergio Ocampo (2012), la comparación es menos directa de lo que parece, ya que, si bien ambos representan a la derecha más dogmática y violenta, es cierto que Gómez fue mucho más fuerte en sus discursos contra los liberales, e incluso contra los conservadores que no seguían su línea de pensamiento, que Uribe. Este último fue más conciliador con las fuerzas de la oposición, por lo menos durante su mandato. Claro está, que hay que reconocer que el último sigue estando vinculado con paramilitares, y en varias ocasiones tildó a sus contradictores de “castrochavistas”, o de “guerrilleros de civil”, con la clara intención de desestimarlos y de movilizar a sus seguidores para que los atacaran (Wallace, 2016).

Tal vez el vínculo entre ambos personajes está más relacionado con el mesianismo y con la tozudez que tuvieron para oponerse a todo aquello que no les parecía, sin importarles las consecuencias de sus actos. Aunque la idea del mesías es claramente católica, en este caso es más bien laica. Considero que es gracias a su influencia en las masas que se volvieron los arquetipos de un movimiento político racista, xenófobo, elitista y segregador. A Gómez lo definían como un “conservador ideal” (Meza, 2018), mientras que a Uribe se le conoció como “el gran colombiano” (Colprensa, 2013).

La obstinación y el afán por pelear se pueden analizar desde los estudios de las masculinidades, especialmente militarizadas (Gaviria et al., 2021), en las que el altercado está muy bien visto. Tanto Gómez como Uribe pelearon, con miembros de otros partidos, con miembros de su propio partido, con líderes gremiales, con las altas cortes, con políticos de otros países, e incluso con los medios de comunicación (Ocampo, 2012).

Como ejemplos de su actitud pendencieras se puede ver el discurso “hacer invivible la república”, en el que Gómez invitaba a que la ciudadanía se opusiera al partido liberal, incluso mediante el “atentado personal”, lo que para algunos analistas aumentó los niveles de violencia de mediados del siglo en el país (Reyes, 2018). En el caso de Uribe, se ve un ejemplo en el plebiscito por la paz, en el que lideró la defensa del No, y aunque no fue tan férreo como Gómez, si hay una relación en cuanto a la polarización que logró y especialmente la “cizaña” de sus discursos. Con esto me refiero al uso de la calumnia como herramienta política. En ambos casos se nota el ataque personal para desestimar los argumentos de los contendientes y también mentiras para influenciar a la población civil.

1.4 Metodología.

Esta investigación descansa sobre dos paradigmas. Por la parte del análisis de la información, se basa en el análisis del discurso; y por el lado del procesamiento de datos, utiliza herramientas de las Humanidades Digitales.

A mediados del siglo XX se produjo en las ciencias sociales un cambio de paradigma en la manera de entender las relaciones sociales, el llamado giro lingüístico (Maturrano, 2021). De acuerdo con los teóricos de este paradigma, el lenguaje no es una copia de la realidad sino es lo que la constituye, por lo que la investigación social debe estar centrada en entender los actos del lenguaje, sus símbolos y sus repercusiones en lo que la sociedad entiende por “verdad”, viéndolos como una actividad social y culturalmente construida (T. Van Dijk, 1997).

A raíz de esta nueva concepción del lenguaje surgió el análisis del discurso, que se enfoca en el estudio del habla como herramienta en contextos sociales y culturales específicos para construir significados y relaciones de poder. El análisis del discurso se basa en la idea de que el lenguaje no es neutral, sino que está cargado de significados y valores que reflejan y reproducen las relaciones de poder existentes en una sociedad (T. A. van Dijk, 2022).

Teniendo en cuenta este paradigma, la presente investigación pretende ver la influencia de los discursos en las democracias liberales. Siguiendo la metodología propuesta por el lingüista neerlandés Teun Van Dijk, que reconoce la interrelación entre poder, ideología y discurso, parto del análisis de las estructuras de poder que se construyen a través de los actos de habla de los políticos (1997). En este sentido van Dijk (2022), menciona que el Análisis Crítico del Discurso (ACD) es un tipo de investigación que estudia la forma en la que el abuso de poder y la desigualdad social se representan, reproducen, legitiman y resisten en el lenguaje en contextos sociales y políticos. Es decir, que esta metodología aporta una visión crítica a los estudios sociales, en la medida en que se pone de parte de las comunidades que se ven afectadas por las desigualdades sociales.

Parto de afirmar que la interacción entre hablante y oyente(s) es un proceso que describe no sólo la realidad de los implicados, sino que la limita y, en cierto sentido, la crea, en la medida en que, al hablar, las personas ponen a jugar marcos conceptuales ya definidos y que en cierta medida se relacionan entre sí (Van Dijk, 2021). Por tanto, es fundamental conocer el contexto social en el que se generan los discursos, para que el análisis se haga partiendo del acervo de conocimiento de los hablantes.

Dado que las fuentes primarias son los discursos de dos expresidentes, la metodología particular por usar será el análisis de discurso sistemático y extensivo de alocuciones presidenciales (Armony, 2005). De acuerdo con esta metodología, los dirigentes de un país son líderes simbólicos de cierta ideología, y en esta medida, sus alocuciones sirven para promulgar su visión del país a través de la normalización de ciertos conceptos que aparecen con especial regularidad cada vez que estas figuras hablan. Es decir, son la base sobre la cual se ejecuta su plan presidencial. Aquí retomo lo planteado por el PhD en Ciencia Política Victor Armony, que recomienda empezar por una revisión cuantitativa de las veces que aparece una palabra en cada discurso y después analizar los conceptos que más aparecen en su contexto escrito, para entender a qué

se refiere el hablante y para relacionar las palabras con la sociedad en las que se produce, que al fin y al cabo es la audiencia hacia la que va dirigida el discurso (2005).

La metodología anterior se complementa con los aportes del semiólogo argentino Eliseo Verón, que afirma que el discurso político es excepcional, en la medida en la que es el único que incluye a un adversario, que puede ser real o posible. Para este autor se deben tener en cuenta tres niveles de análisis:

- ¿A quién se dirige el discurso? Puede ser un sector positivo o a favor, uno negativo o en contra o uno indeciso.
- ¿Cómo se define la audiencia? Son las categorías usadas por el comunicador y en los discursos políticos suelen referirse a términos como “compatriotas”, “nación”, o “el pueblo”.
- ¿Cuál es la intención del discurso? Se refiere a la forma general que tiene el discurso y que lo define. Pueden ser descriptivo, didáctico, prescriptivo o programático (1987, citado en S. Gómez et al., 2018).

Aplicando estas metodologías combinadas, se espera encontrar las bases simbólicas que definen estos discursos y así construir el contexto que los definió, notando que, si bien los presidentes tienen bastante poder, su análisis no se puede desligar de la sociedad en la que vivieron, y que configuró su pensamiento.

La razón principal para escoger esta metodología es su crítica al poder hegemónico, ya que se destaca que las élites tienen la peculiaridad de tener más acceso a los medios de comunicación que otros grupos sociales, y en esa medida pueden influenciar **de mayor manera en la sociedad. Es así como podemos ver que el conflicto interno colombiano está influenciado en gran parte por este grupo social. Tanto en su sustento estructural, como simbólico.**

Las categorías mencionadas anteriormente se aterrizan con lo propuesto por Van Dijk (2006), que reconoce dos criterios metodológicos necesarios para examinar el discurso en los textos oficiales, los componentes contextual y textual. En el primero se refiere al análisis circunstancial en el que el discurso tiene lugar; esto se asume como indispensable en la medida en que el discurso cobra un significado o genera cierto impacto según el espacio y el momento en el que se difunde. En el segundo nivel, se revisa el contenido del discurso, es decir, los recursos estilísticos, los conceptos y las formas de redacción, para ver la manera en que el orador muestra una realidad (T. Van Dijk, 2006).

La carga ideológica de los discursos puede ser inconsciente inclusive para quien los emite. En la mente de los individuos se relacionan ideas que van más allá de la intención original del texto pues involucra campos como características lingüísticas, antecedentes históricos, concepciones políticas, ideas religiosas, etc. Es

decir, para comprender el marco ideológico es importante establecer el marco de referencia social desde donde se enuncia el discurso (Armony, 2005).

Por último, en relación con las fuentes primarias, hay dos tipos utilizados. Primero, una colección de discursos de ambos que abarcan dos momentos centrales. El primero durante su presidencia y el segundo durante su periodo como oposición. Esto para establecer una comparación entre su época en el poder y fuera de el mismo. En ambos casos, usé los discursos de posesión, entendiendo que es allí en donde exponen su plan de gobierno y su idea de Colombia. En el caso de Gómez, complementé el análisis de discurso con 12 alocuciones entre los años 1947 y 1954; para el caso de Uribe, seleccioné otros 10 casos en dos periodos distintos, entre los años 2002 y 2006 (su primera presidencia), y luego entre 2014 y 2016, durante el plebiscito por la paz del gobierno Santos con las FARC-EP. Lo hice así debido a que considero que el periodo de oposición importante para Gómez fue antes de llegar a la Casa de Nariño y para Uribe fue después de la misma. En el segundo tipo de fuentes están decretos expedidos durante su presidencia. De estos documentos analizo principalmente la introducción, ya que allí se menciona el porqué de estos documentos, que muestra la idea de Estado que tienen quienes los presentan. En estas partes se describe la idea de país, su estilo de gobierno y otras ideas que sustentan los mismos, siendo fuentes interesantes de análisis.

Humanidades Digitales.

En aras de la ética profesional, tengo que reconocer que para la escritura de este artículo usé la Inteligencia Artificial (IA). La usé para el planteamiento de la pregunta de investigación, para la búsqueda de bibliografía relevante, para el diseño y la implementación de las matrices de análisis y para la codificación de la información. Aun así, en todos estos pasos estuve presente y las palabras que leyeron son el resultado de mis propios razonamientos.

Quise añadir esta sección porque debo reconocer que gracias a herramientas como Atlas.Ti pude escribir la tesis de manera mucho más ágil, llegando a la información recolectada de manera más fácil y procesando el lenguaje de maneras distintas a las propias de los seres humanos.

En mi opinión, procesos como los de las IA nunca van a igualar el razonamiento académico, en la medida en la que los seres humanos tenemos intenciones al hablar que surgen de nuestra experiencia personal, lo que es, por definición, diferente a la manera en la que responde una IA, que hace un análisis probabilístico para encontrar la secuencia de palabras que mejor se acomode a lo que escribió previamente (Adell, 2023).

No quiero decir tampoco que debemos tranquilizarnos con la Inteligencia Artificial. Algunos investigadores e investigadoras, como el historiador Yuval Noah Harari, han puesto el debate en la palestra pública debido a que consideran que esta tecnología puede afectar los cimientos de lo que nos hace humanos: el lenguaje,

y con él, otras realidades imaginadas como la democracia. Con él, algunos expertos se han sumado al debate, y si bien se entiende que muchos de estos expertos persiguen fines económicos y no éticos, estoy completamente de acuerdo en que la sociedad civil debe participar activamente en la regulación del uso de la IA. Ya que, para mí, somos los seres humanos, y no las máquinas, quienes podemos usar la tecnología con fines moralmente malos, como la polarización política o el fraude. Después del análisis de esta tesis, considero que debemos evitar la polarización civil, debido a sus implicaciones en la democracia y la violencia política.

1.5 Estructura de la tesis.

La presente investigación va a estar ordenada de la siguiente manera; primero, la descripción que hago de Laureano Gómez, empezando por dos hechos históricos de su carrera política: la oposición a la cedulación propuesta por el partido liberal en 1947 y el cambio que intentó hacer a la constitución durante su mandato, lo que se complementa con algunos decretos de su presidencia que pretenden reforzar el argumento de la anti-institucionalidad. Una vez presentados estos casos, voy a proceder al análisis de la sociedad que aclaré las posibilidades que tuvo el expresidente para moverse; la tesis sigue con el mismo ejercicio aplicado al Álvaro Uribe, teniendo en cuenta la particularidad que mencioné arriba, es decir, que este expresidente se volvió relevante y de oposición después de su mandato.

Parto de ver cómo Uribe mostró la necesidad de un plebiscito en 2003 para apoyar su intento de reforma constitucional, para llegar al análisis de los símbolos sociales con los que el expresidente jugó para movilizar su proyecto político. La tesis termina con un capítulo de análisis de resultados y conclusiones, en donde respondo a la pregunta de investigación, mostrando como ambos usaron sus discursos presidenciales para mostrar una idea de Estado, mientras que llevaban a cabo acciones políticas que iban en contra del mismo pluralismo que mostraban en sus discursos, llevando a una pérdida de legitimidad de esta institución en la población civil, y cómo las élites políticas supieron moverse para frenar los intentos de estos expresidentes para quebrar el aparato institucional.

2. Anti-institucionalismo en Laureano Gómez.

Para explicar de mejor manera los ataques anti institucionales de Gómez me parece prudente empezar revisando el contexto internacional, especialmente relacionado con el anticomunismo. El expresidente usó este odio para movilizar su proyecto político contra los supuestos comunistas, tanto nacionales como extranjeros, pero no fue el único, de hecho, como se verá, era el pan de cada día en la época.

2.1 Una breve historia del anticomunismo a mediados del s. XX.

Considerando que se sale de los propósitos de la presente tesis, no voy a desarrollar las diferentes aristas que tuvo el anticomunismo en todo el mundo. Aquí voy a hablar únicamente de América como región de influencia de esta ideología, y de Estados Unidos como líder del movimiento, con el fin de mostrar el entramado que sustentó las ideas anti-institucionales de Laureano Gómez y la relación que tuvo el expresidente con el país del norte, mencionando algunas de las repercusiones que tuvo esta ideología en el continente.

Durante estas fechas un fantasma recorría el mundo, el fantasma del anticomunismo. Estados Unidos estaba en una campaña global para evitar el avance de esta ideología mediante el uso de dos estrategias principales. Por un lado; desde las relaciones duras, librando batallas por todo el pacífico para derrocar gobiernos procomunistas (McMahon, 2021a), por ejemplo, la guerra de Corea, en la que Colombia fue el único país latinoamericano que participó, bajo el comando del expresidente Gómez (S. Gómez et al., 2018).

Por el otro, desde las relaciones blandas, de las que resalta el llamado “*European Recovery Program*” (ERP), conocido informalmente como el plan Marshall, en honor al secretario de Estado George Marshall, que fue el que lo diseñó (McMahon, 2021a). Este plan inyectó capital y dio asistencia técnica para que el viejo continente reconstruyera su economía después de la segunda guerra mundial (Nestor, 2022). Huelgue decir que para América Latina también se diseñó un plan de financiación que evitaría la penetración de la Unión Soviética al llamado “patio trasero” del país del Tío Sam. Este plan fue mucho menos publicitado, pero aun así fue lo suficientemente grande como para que el mismo George C. Marshall visitara Bogotá para anunciar la ayuda económica continental (Barnes, 1982). Estas intervenciones económicas se complementaron con varias campañas propagandísticas que mostraban a los comunistas como personas malvadas o tontas que no les interesaba o no entendían el mal que estaban causando al traer esta ideología a “occidente” (McCarthy, 1950).

2.2 “Red Scare” y Macartismo. El terror hacia el comunismo en Estados Unidos en 1950.

La Segunda Caza de Brujas o Red Scare⁵, que ocurrió inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial, fue un período marcado por el miedo de la sociedad Estadounidense al comunismo. Este fenómeno social se vio intensificado por el llamado “Macartismo”, nombrado así por el senador Joseph McCarthy,

⁵ La primera ocurrió entre 1918 y 1920 (Migliucci, 2021).

quien acusó a la Unión Soviética de mantener espías en altos cargos de la política Estadounidense (Morgan, 2020).

Estas acusaciones se dieron en medio del ambiente de miedo que se vivía en la época, que se generó después de que la Unión Soviética creara su propia bomba atómica en tiempo récord, por lo que el gobierno americano empezó a sospechar que algunos ciudadanos americanos le estaban filtrando información a su enemigo político. El senador McCarthy aprovechó esta situación para empezar a acusar políticos de ser comunistas, basándose en lo que él coloquialmente llamó el “test del pato” (McCarthy, 1950)⁶.

A nivel discursivo, el senador Joseph McCarthy retrató a los comunistas como una amenaza a la seguridad nacional (Chafia & Abdelkrim, 2020). Afirmó que había comunistas y sus simpatizantes en el Departamento de Estado que estaban dando forma a la política exterior. Este senador aseveraba tener una lista de nombres de 205 comunistas en el Departamento de Estado, pero más tarde redujo el número a 57 (Chafia & Abdelkrim, 2020). Sus acusaciones se centraban en mostrar al comunismo como inmoral y ateo y por lo tanto peligroso para la seguridad nacional a los ojos del senador. Uno de los más claros ejemplos sobre lo anterior es el llamado Wheeling Speech, ante los miembros del senado Estadounidense:

“La diferencia fundamental radica en la religión del inmoralismo, inventada por Marx, predicada fervientemente por Lenin y llevada a extremos inimaginables por Stalin. Esta religión del inmoralismo, si triunfa la mitad roja del mundo, herirá y dañará a la humanidad más profundamente que cualquier sistema económico o político concebible.” (McCarthy, 1950, p. 2).

*“Karl Marx desestimó a Dios como un engaño, y Lenin y Stalin han declarado con lenguaje claro e inequívoco su resolución de que ninguna nación o pueblo que crea en un dios puede coexistir con su Estado comunista”.*⁷ (McCarthy, 1950, p. 2).

⁶ Según el senador si alguien se ve como un pato, grazna como un pato y camina como un pato, entonces es un pato.

⁷ *The real, basic difference, however, lies in the religion of immoralism . . . invented by Marx, preached feverishly by Lenin, and carried to unimaginable extremes by Stalin. This religion of immoralism, if the red half of the world triumphs—and well it may, gentlemen—this religion of immoralism will more deeply wound and damage mankind than any conceivable economic or political system.”*

“Karl Marx dismissed God as a hoax, and Lenin and Stalin have added in clear-cut, unmistakable language their resolve that no nation, no people who believe in a god, can exist side by side with their communistic state”.

En las citas anteriores el comunismo es retratado como una religión basada en la inmoralidad, entendida como opuesta a la moral cristiana del senador; en la segunda parte, crea una falacia de dicotomía, al afirmar que el comunismo no puede vivir con una nación que crea en Dios, lo cual se aleja de la realidad viendo el carácter conciliador que tuvo el comunismo con el capitalismo en varias ocasiones (McMahon, 2021b).

Una vez que McCarthy presenta al comunismo como una amenaza a las bases morales del país, prosigue acusando a los partidarios de esta ideología como un peligro que debe ser controlado, creando un enemigo interno responsable de la posible caída de la democracia en este país. En sus palabras:

"La razón por la cual nos encontramos en una posición de impotencia no es porque nuestro único poderoso enemigo potencial haya enviado hombres a invadir nuestras costas... sino más bien por las acciones traicioneras de aquellos que han sido tan bien tratados por esta Nación. No han sido los menos afortunados, o miembros de grupos minoritarios quienes han sido traicioneros a esta Nación, sino más bien aquellos que han tenido todos los beneficios que la Nación más rica de la tierra ha tenido para ofrecer... los mejores hogares, la mejor educación universitaria y los mejores trabajos en el gobierno que podemos dar."⁸ (McCarthy, 1950)

Este párrafo cumple una doble función en el discurso de McCarthy. Por un lado, refuerza la idea del peligro de que el comunismo llegue a Estados Unidos; y por el otro, acusa a los miembros de la élite, aquellos que gozaron de todos los privilegios del país más capitalista sobre la tierra, de traicionar el sistema económico que les dio tantos beneficios. De aquí se deduce que para el orador las personas con más bienes no pueden tener ideas de izquierda, un argumento que se replica en los partidos de derecha incluso hoy en día.

Como se vio hasta aquí, el McCarthysmo supo aprovechar el miedo generado por el conocido “Red scare” en Estados Unidos para atacar a minorías y reforzar un sistema desigual, basado en el capitalismo. Esta idea estaba basada en mostrar al comunismo como una ideología atea y sin moral que podía socavar la democracia americana. En Colombia, Laureano Gómez usó argumentos similares para mantener la estructura social nacional, dirigida por hombres blancos cisgénero.

⁸ La razón por la cual nos encontramos en una posición de impotencia no es porque nuestro único poderoso enemigo potencial haya enviado hombres a invadir nuestras costas... sino más bien por las acciones traicioneras de aquellos que han sido tan bien tratados por esta Nación. No han sido los menos afortunados, o miembros de grupos minoritarios quienes han sido traicioneros a esta Nación, sino más bien aquellos que han tenido todos los beneficios que la Nación más rica de la tierra ha tenido para ofrecer... los mejores hogares, la mejor educación universitaria y los mejores trabajos en el gobierno que podemos dar.

2.3 9 de abril de 1948: el día que empezó el anticomunismo en Colombia⁹.

Si bien se pueden encontrar trazas de anti-socialismo en el pensamiento de las élites colombianas desde principios del siglo XX, fue debido al asesinato de Jorge Eliecer Gaitán que apareció la preocupación de una infiltración comunista en Colombia, llegando al punto de ser tema de importancia nacional (Arias, 1998). Varias entidades políticas, entre las que se encontraba la facción Laureanista del partido conservador, usaron el miedo generado para imponer un régimen segregacionista y cerrado en el que las personas que no fueran “normales”: blancos, heterosexuales, capitalistas y conservadores, no debían participar en la democracia (S. Gómez et al., 2018).

A raíz de los desmanes del Bogotazo, Laureano Gómez se exilió en España arguyendo que no había garantías para los conservadores, dado que varias propiedades de los miembros del partido habían resultado afectadas en los desmanes, entre las que se encontraban la casa de Fontibón del mismo Gómez y la sede del periódico el Siglo, ubicada en la carrera 14 con 13 (S. Gómez et al., 2018). Desde allí, se dedicó a acusar a los comunistas de impedir el progreso de la nación a través de la violencia política y la necesidad de enfrentarlos, encabezando el movimiento anticomunista colombiano.

2.4 El basilisco y el héroe civilizador.

Esta parte se va a centrar en el famoso discurso de “El Basilisco”, expuesto el 27 de junio de 1949 en Medellín, cuando Gómez regresó de España después de los eventos del Bogotazo. Esta alocución se puede entender como el inicio oficial de su campaña presidencial. En otras palabras, el inicio oficial de su lucha para erradicar el Comunismo en Colombia.

La criatura que da nombre al discurso, el Basilisco, es un monstruo mitológico, descrito como la combinación de varias bestias que mataba sólo con mirar (Rivera, 2021). El símil que estableció Gómez entre esta entidad y la izquierda colombiana se basa en que a pesar de que el liberalismo, el comunismo, e

⁹Este subtítulo se basa principalmente en un ensayo que escribí durante la maestría que puede ser consultado en: <https://www.linkedin.com/pulse/april-9-1948-day-cold-war-began-colombia-jonnathan-romero-huertas%3FtrackingId=zXqA40U%252FdcDE7nPBVG9f2Q%253D%253D/?trackingId=zXqA40U%2FdcDE7nPBVG9f2Q%3D%3D>

incluso la masonería eran ideas sin mucha relación entre sí, se agrupaban en un único monstruo mortal para el país. En este fragmento se describe en detalle esta idea:

“El basilisco era un monstruo que reproducía la cabeza de una especie animal, de otra la cara, de una distinta los brazos y los pies de otra cosa deforme, para formar un ser amedrentador y terrible del cual se decía que mataba con la mirada. Nuestro basilisco camina con pies de confusión y de ingenuidad, con piernas de atropello y de violencia, con un inmenso estómago oligárquico; con pecho de ira, con brazos masónicos y con una pequeña, diminuta cabeza comunista, pero que es la cabeza. Esto no es una composición. Este no es el resultado de una elaboración mental. Es la deducción que se hace de la consideración de los últimos hechos del país, con el cuidado con que un químico en un laboratorio seguiría las trayectorias de las reacciones para sacar la conclusión; y así tenemos que el fenómeno mayor que ha ocurrido nos últimos tiempos, el 9 de abril, fue un fenómeno típicamente comunista pero que fue ejecutado por el basilisco. La cabeza pequeña e imperceptible, lo dispuso, el cuerpo lo llevó a cabo para vergüenza nacional (L. Gómez, 2013c).

Del fragmento anterior destaco varias cosas. Primero, el carácter “científico”, con el que supuestamente el orador se enfrenta al tema, comparándose con un químico. Al mostrar sus ideas como un análisis objetivo, oculta sus intenciones ideológicas, que se basan en dividir a la sociedad en dos partes: una buena y la otra mala. Hay que ver que esta idea resuena con el positivismo de la época, que buscaba que todas las ciencias, incluidas las humanas y sociales, encontraran leyes generales, similares a las de la física o la química, siguiendo el método científico. Lo segundo, es que culpa directamente a este “monstruo” de haber orquEstado el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán y los posteriores desmanes causados.

El expresidente insistió en culpar al comunismo de la muerte de Gaitán. Uno de los ejemplos más claros de esta situación es en el discurso, “La encrucijada de Colombia”, en el que el expresidente explica en detalle las razones de esta afirmación:

"(...) el general (sacó) de entre su cartera un periódico, que le había remitido el departamento de Estado, pudo leer como en Belgrado, días anteriores a los pavorosos sucesos de Bogotá, se decía que en esta ciudad iba a reunirse una conferencia constituida por agentes del imperialismo que se preparaban a tomar disposiciones adversas a la tendencia del pueblo, como ellos llaman (...), veáse bien, los agentes del imperialismo saldrían de Bogotá como ratas. Eso fue lo que se procuró con el asesinato del doctor Gaitán y con los actos pavorosos que le siguieron: disolver la Conferencia Panamericana. Y no puede haber pruebas más concluyentes que la conseguida por el departamento

de Estado y puesta a la disposición del general Marshall y por él revelado a la conferencia, cuando dijo, además, que comprendía que la destrucción de la ciudad no era un hecho espontáneo y peculiar de Colombia, que aquello había ocurrido dirigido contra él, contra el plan Marshall, porque el plan Marshall era un ataque al comunismo, y querían impedir que tuviera efectividad” (L. Gómez, 2013g).

En la cita anterior, Gómez menciona que el Mismo Marshall culpó al comunismo de los eventos del 9 de abril. Si bien es cierto que el general hizo esta afirmación (Barnes, 1982), también hay que tener en cuenta que la investigación de la CIA no encontró pruebas de la participación del comunismo, ni internacional, ni nacional tanto en el asesinato de Gaitán, como en los eventos posteriores (Jaramillo, 2019). Este argumento se ve reforzado si consideramos que, a la sazón, el partido comunista era una fuerza relativamente pequeña en el país (Gutiérrez, 2017a).

Otra cosa por mencionar del fragmento expuesto es la manera como vincula al Comunismo internacional. En un uso interesante de la retórica, pretende demostrar que la filiación política de Gaitán (Partido Liberal) no tenía nada que ver con su asesinato, sino que fue la excusa para oponerse a la firma del plan Marshall para Colombia. Así es como intenta quitar cualquier sospecha sobre el partido Conservador, culpando indirectamente a los Liberales.

En la segunda parte del Basilisco, Gómez procede a incentivar a su grupo de seguidores a enfrentarse a la amenaza, en el típico juego dicotómico “bien” vs. “mal” que caracterizaba sus discursos políticos. En este caso es mucho más clara la analogía dado que muestra al enemigo literalmente como una quimera que debe ser enfrentada por el héroe mítico. Veamos el siguiente fragmento del mismo discurso en el que es evidente lo que afirmo:

“Por eso con inmenso júbilo vengo a unirme a vosotros en la alegre, la decisiva, la enérgica y fuerte lucha de salvar la libertad amenazada en Colombia como nunca estuviera, para decirle al país y deciros a vosotros que la única solución que tiene la patria es la solución conservadora, porque cualquiera otra que se vislumbre, aún dentro de la perspectiva más remota, ocasionará indefectiblemente la ruina de la libertad y la muerte de la república”. (L. Gómez, 2013c)

Nótese como Laureano va más allá de mostrar a su partido como el héroe que debe matar al basilisco para llegar a decir que la solución conservadora es la única vía que tenía el país para seguir adelante. Es decir, que no bastaba con acabar con todo lo que fuera remotamente similar a la izquierda en Colombia, sino que se deberían promover las ideas conservadoras para que el país se desarrollara.

El proyecto político de Laureano se reforzó cuando llegó a la casa de Nariño. El 7 de agosto de 1950 y ante la corte suprema, Laureano dedicó una buena parte de su discurso de posesión a hablar de los esfuerzos que iba a hacer para frenar esta doctrina en el país. Traigo a colación este discurso porque no sólo es un documento oficial, como mencioné en la introducción, sino también es el acto de habla mediante el cual los presidentes definen su idea de Estado. Veamos las intenciones que tenía el expresidente durante su presidencia:

"Preciso es limpiar la mente popular de las punzadoras malezas del materialismo histórico que degradan la persona humana y, abatiéndola, la entrega inerme al castigo de las tiranías colectivistas. La propaganda envenenada no debe oscurecer en los entendimientos las sublimes nociones de la dignidad del hombre, de la alteza de fines de su vida y de la incoercible libertad de las almas para lograrlos. (...) Pero esta redentora tarea de regeneración de los sentimientos íntimos del pueblo, espiritual por antonomasia, no puede ser acometida con éxito sino por aquellos ministros que Dios diputó para la conducción de las almas. Ahí está para la labor sacerdotal una mies abundante. La Iglesia es benemérita de la cultura nacional" (L. Gómez, 2013b).

Este fragmento muestra a los ciudadanos en un Estado de infantilidad que no los deja ver el peligro del comunismo y da la entrada al verdadero actor encargado de acabar con estas ideas en la población nacional: la iglesia católica. Dado que Gómez concebía al Estado como una entidad confesional, veía que esta labor debería ser acometida por la iglesia.

Similar a lo que pasó en Estados Unidos con el senador McCarthy, que veía en el comunismo un enemigo principalmente ateo, y por eso peligroso, Gómez también aclaraba en sus discursos que alejar a Dios de la vida política llevaría al país a un camino sin retorno marcado por la falta de moralidad. De hecho, esta fue una de las peleas que libró durante gran parte de su vida. De acuerdo con el profesor de Sociología de la universidad nacional de Colombia, Héser Eduardo Pérez Rivera, para Laureano el mayor error en la historia nacional fue la Constitución de Cúcuta de 1821, que impuso “la perfidia del núcleo santanderista y masónico, que dejaban su camino expedito para ulteriores fines de agitaciones irreligiosas”. Este autor también afirma que más allá de llevar al partido conservador al poder, la intención de Laureano era sustituir la tradición liberal-individualista por la comunidad nacionalista católica (H. Pérez, 2003).

El comunismo era entonces el chivo expiatorio que Gómez usó para oponerse a su real enemigo, el liberalismo, pero no sólo el partido liberal, sino todo lo que fuera remotamente de izquierda. Esto se explica con más detalle en la siguiente cita de Álvaro Tirado Mejía, en la que hace el recuento de cómo Gómez vincula desde el protestantismo hasta el comunismo, pasando por el liberalismo, la francmasonería y hasta los judíos:

“Los problemas de occidente habían comenzado con la reforma protestante desde el día que Lutero había fijado sus tesis en la catedral de Wittemberg, dando así comienzo a la terminación de ese mundo armónico que era el medioevo, regido por un sólo poder espiritual bajo el papado. El desarrollo de los acontecimientos, todo dentro de una concepción conspirativa detrás de la cual estaban los judíos, llevó a la sociedad occidental a la Revolución Francesa, proclamadora del pernicioso dogma de la igualdad. El liberalismo sentó sus reales y su consecuencia fue la aparición del comunismo, hijo legítimo del protestantismo, el racionalismo, el liberalismo y la Revolución Francesa (...) detrás de todo ello tenían que estar las sociedades secretas, es decir la francmasonería, producto claro del judaísmo” (Tirado, 1986, como se cita en Jaramillo, 2019, p. 90).

Este era entonces el enemigo interno para Laureano Gómez, el Basilisco, esa bestia difusa en la que cabían todos los opositores a su proyecto político nacionalista católico. Contra este grupo fue que dirigió todo el aparato militar, sus discursos más virulentos e incluso los grupos paramilitares afiliados al gobierno (Rodríguez, 2013). Estos ataques marcaron su vida política incluso después de terminar su periodo presidencial, y en parte fueron los responsables de la salida de Gómez del poder, al darle su apoyo al general Gustavo Rojas Pinilla, en el golpe de Estado contra Gómez.

Si bien son innegables los ataques de Gómez contra este “basilisco”, también hay que reconocer que una vez llegó a la presidencia, Laureano matizó sus discursos para incluir a sus enemigos en el panorama político. Por ejemplo, en las siguientes citas, la primera de su discurso de posesión y la segunda, del discurso que dirigió al congreso para que apoyaran su proyecto de reforma constitucional, Gómez invita al “adversario” (este mismo enemigo interno que describí arriba) para juntos avanzar en el desarrollo del país.

“Del regreso del despeñadero, acaso exenta ya mi generación del deshonor de haber realizado el lúgubre vaticinio, es dable evocar los manes augustos del libertador, tutela pródiga en el empeño decidido de fundar la unión de todos los hijos de la patria como lo anhelaba su genial pensamiento sobre una serena justicia y un insomne afán de alcanzar la gloria de la república” (L. Gómez, 2013^a, p. 8).

“Y por añadidura el gobierno estima que, en los actuales momentos conviene a la tranquilidad pública la participación de todos los partidos en la discusión de estos graves problemas del Estado, y que la constituyente brinda la ocasión de invitar al adversario para que patrióticamente colabore en una misión que solo busca garantizar a los colombianos un futuro de paz y de progreso. Como

todos vosotros comprendéis, una reforma constitucional realizada por el actual congreso no podría satisfacer este sincero y cordial propósito de la actual administración” (L. Gómez, 2013f, p. 3).

Tanto este discurso, como el de su posesión cuentan con varios ejemplos de llamados a la pluralidad nacional y a la unión de partidos para traer el progreso al país y finalizar la guerra fratricida. Aun así, en ambos siguen existiendo críticas al partido liberal y al comunismo. Teniendo en cuenta que tanto la presidencia de Gómez como la reforma constitucional buscaban limitar la participación política de estas mismas personas (J. D. Henderson, 1986; Jaramillo, 2019), se puede afirmar que estos discursos aparentemente democráticos eran sólo la fachada que necesitaba el exmandatario para llevar a cabo sus acciones anti-institucionales, es decir, reducir la capacidad estatal mientras estaba en el poder. Esto se puede ver en la reducción del congreso que defendió desde su posesión (L. Gómez, 2013b) o en la combinación de varias entidades públicas durante su mandato (J. Henderson, 2001).

En este intento de acomodar el Estado a sus intereses, Gómez no incluyó a las demás élites políticas, especialmente del partido liberal, al que había atacado durante los 20 años anteriores (J. D. Henderson, 2006). Estas mismas élites se estaban reuniendo alrededor de la figura de Gustavo Rojas Pinilla, que había participado en la guerra de Corea. Esta y otras características fueron usadas por los liberales, los ospinistas e incluso la iglesia católica para vender al general como la solución a la violencia del país, un hombre con el que liberales y conservadores podían negociar (Ayala Diago, 2023). Así es como el 13 de junio de 1953, Rojas da el golpe militar al gobierno de Laureano, que a la sazón estaba liderado por su exministro de guerra, Roberto Urdaneta Arbeláez. Sin apoyo de los demás grupos políticos del país, el hombre tempestad tuvo que dejar el poder e irse al exilio en España, en donde se gestaría el Frente Nacional, aun así, Gómez no volvió a tener la legitimidad popular que tuvo hasta su presidencia.

2.5 Los ataques anti institucionalistas de Gómez

“Juro a Dios proteger fielmente la Constitución y las leyes de Colombia”, dijo Laureano Gómez el 7 de agosto de 1950 ante Domingo M. Sarasty. A la sazón, presidente de la Corte Suprema de Justicia y después ministro del Interior de Laureano Gómez (Imagen 1), se hizo así debido a que Mariano Ospina Pérez había ordenado cerrar el senado en 1949 (J. Henderson, 2005), lo que dice mucho de la fragilidad del Estado a la llegada de Gómez al poder.



Imagen 1 [Fotografía]. Portada del 8 de agosto de 1950. El siglo.

En su juramento, Gómez exalta los dos valores más característicos de su vida, Dios y la política. Estas dos categorías son fundamentales para este capítulo, y desde ellas parto para argumentar que Laureano no logró acumular suficiente capital político que apoyara su proyecto de reforma constitucional, lo que hizo que esta fracasara. Pero para hablar de este intento de reforma hay que retroceder 5 años, hasta 1947, durante la primera elección popular de senado en el país (Acuña, 2003). En esta ocasión, Gómez dirigió sus discursos contra las cédulas liberales.

2.5.1 El proyecto de cedulación de 1947.

Durante la década de 1940, en Colombia se estaba dando el debate por la cedulación, en el marco de la modernización del Estado. En la época era muy importante mejorar la capacidad estatal para individualizar a sus ciudadanos. Por ejemplo, la huella digital se mostró como la herramienta para garantizar la autenticidad del documento (Acuña, 2003). Pero más allá de modernizar el Estado, el interés del partido conservador era retomar el poder que había perdido en 1930. La profesora de Historia de la Universidad del Valle, Olga Yanet Acuña Rodríguez, explica que el éxito del partido conservador en las elecciones de 1946 empezó con el proceso de cedulación emprendido a mediados de los 40's con la creación de un fondo para la cedulación nacional, arguyendo que los conservadores no tenían documento y que las de los liberales eran fraudulentas (Cronshaw, 2023).

Si bien el conservadurismo llegó a la presidencia en 1946 con Mariano Ospina Pérez con relativa facilidad fue en las primeras elecciones populares del Congreso en 1947 en donde el partido liberal buscó frenar el avance del conservadurismo criticando el sistema electoral en general, y las cédulas, en particular (Acuña,

2003). Ambos argüían que el otro partido estaba patrocinando el fraude electoral, manipulando el número de documentos de identificación disponibles (Cronshaw, 2023).

Como cabeza del partido, Laureano encabezó la crítica del partido Conservador sobre el particular. En la revisión de fuentes primarias encontré tres discursos que abordan el tema: “Por la pureza del sufragio” (12 de julio de 1947); “El fraude y la violencia” (2 de septiembre de 1947); y el Pacto que Gaitán incumplió (11 de octubre de 1947). Los tres siguen una línea temática con dos fórmulas básicas: primero, violencia = fraude electoral y segundo, fraude electoral = partido Liberal:

"Entonces los falsarios quedan libres y señores para usar la cedulación criminosa, para contrahacer censos electorales, para falsificar registros y adulterar escrutinios y credenciales. La violencia política es engendrada por el fraude. Donde se presenta, siempre se descubre esa filiación, bastarda, pero ineludible. La relación de causalidad entre el fraude y la violencia, inmediata o más remota, es tesis demostrable en todos los episodios sangrientos." (L. Gómez, 2013d)

"La inmensa cantidad de cédulas falsas existentes en el país se hallan exclusivamente en poder del partido liberal. Este aserto no lo discutiré ninguno. El sectarismo liberal llevó absolutamente a todas las corporaciones electorales, mayorías intransigentes, con la perentoria consigna de dificultar la cedulación de los conservadores (...) En tales circunstancias; ¿Cree alguien que existe una sola cédula falsa en poder de algún conservador?" (L. Gómez, 2013d, p. 3)

En los fragmentos anteriores es evidente la dicotomía bueno/malo de Gómez. Como todas las cédulas falsas estaban en manos de los liberales, ellos son los responsables de los problemas generados por el fraude, es decir, la violencia. Dado que la violencia política era una de las preocupaciones más grandes de la sociedad colombiana de mitad del siglo XX (L. Gómez, 2013b), Gómez encontró la manera de culpar a los liberales de ésta, y así volverlos una disidencia dentro del Estado, una entidad a la que atacar.

En lo que concordaba Gómez con los liberales era en la importancia de modernizar el documento a través de técnicas como la fotografía o la dactiloscopia, lo que significaba a su vez una mejoría en las técnicas del gobierno para contar a la población (Acuña, 2003). Gracias a estas herramientas modernas, se evitaría el fraude electoral, como había pasado en los países en los que se implantó (L. Gómez, 2013d). Como mencioné en la introducción, el “Hombre tempestad” veía con buenos ojos el uso de la tecnología para mejorar la función del Estado, lo que matiza también la idea de que se oponía a la modernidad, una idea asociada generalmente al liberalismo.

En el periódico El Siglo, el órgano propagador de opiniones del que disponía Laureano, también se le dio visibilidad al problema de la cedulación. Por ejemplo, la portada del 12 de julio de 1947, el mismo día en el que presentó el discurso “Por la pureza del sufragio”, el periódico hizo eco de los pedidos de cedulación del expresidente (imagen 2). En septiembre 2, el día que se publicó el discurso “el fraude y la violencia”, el Siglo hacía un llamado a los conservadores para que apoyaran el proyecto de cedulación de Laureano (Imagen 3).



Imagen 2 [Fotografía]. Portada del 12 de julio de 1947. El siglo.

Como contraste, en el periódico el Tiempo del mismo día, no había mención a las palabras de Gómez. Aun así, un día después, aparece en este periódico una noticia en la que se anuncia un plan del partido Liberal para proponer su propia reforma electoral, en la que se incluían miembros de varias ramas del poder (Imagen 3).



Imagen 3 [Fotografía]. Portada del 13 de julio de 1947. El Tiempo

El afán de los dos partidos por controlar los comicios era también la necesidad de hacerse con la legitimidad necesaria para lograr la gobernanza (Acuña, 2003). Era la necesidad de hacerse con las elecciones por lo que Gómez, y el periódico el Siglo, emprenden la campaña mediática a favor de la cedulación conservadora.

Al acusar a su contendor de apoyar el fraude, buscan influenciar a los conservadores para imponer las cédulas de este partido, y así hacerse más fácilmente con el control de la democracia, garantizando la victoria azul en las elecciones. Su estrategia ayudó en las elecciones presidenciales de 1946, marcadas por la profunda división que existió dentro del partido Liberal (Gutiérrez, 2017b), pero no lo hizo con los sufragios del congreso del siguiente año, en las que el partido Liberal ganó las mayorías (J. Henderson, 2005).

Esta campaña fue anti institucional porque Gómez movilizó todo su poder mediático, obtenido por ser el líder del partido conservador y dueño del periódico el Siglo, para atacar a la autoridad electoral de corrupta basado sólo en sus propias cuentas (L. Gómez, 2013d), polarizando a la sociedad y disminuyendo la ya reducida capacidad institucional del Estado en la época, acusando a los liberales de llegar al poder mediante el fraude, generando una sombra de dudas que incentivó la violencia directa en la época (Gutiérrez, 2017a).

En esta primera parte, se ve lo virulentos que fueron los ataques del expresidente contra el gobierno, ya que no dudaba en referirse al mismo como corrupto, fraudulento e incitador de la violencia. Si bien durante su gobierno siguió atacando al partido liberal, sus discursos se matizan mucho más, y se enfocan en la búsqueda de bienestar político, en la que están incluidos todos los colombianos.

2.5.2 La reforma constitucional de 1953.

El 30 de octubre de 1951, y ya ejerciendo el cargo de presidente de la república, Laureano se dirigió al congreso. Aquí llama a los parlamentarios a asumir sus responsabilidades en este momento de progreso para el país. Propone convocar a una asamblea constituyente para actualizar la Constitución de 1886, asegurando la representación de todos los ciudadanos y agilizando los procedimientos para lograr la estabilidad de la república. También critica la politiquería en las instituciones y propone reformas en la administración de justicia y otras instituciones colegiadas. Finalmente, exhorta a los senadores y representantes a cumplir con su tarea de servicio para reconstruir la nación (L. Gómez, 2013h).

Poco tiempo después, Gómez tuvo que renunciar al poder por problemas de salud, dejando como encargado a su ministro de guerra, Roberto Urdaneta Arbeláez. En este tiempo, el congreso empezó a debatir la reforma, pero debido al golpe militar de Gustavo Rojas Pinilla, nunca se llegó a votar, por lo que se consideró una mera curiosidad histórica (J. Henderson, 2005). Aun así, considero que la reforma en sí misma es clave para entender las ideas del partido conservador colombiano en 1950. La sola manera como el expresidente presentó la reforma nos dice mucho de sus intenciones:

“El gobierno os propone, señores congresistas, la convocatoria de una asamblea constituyente que revitalice el contenido doctrinario de la carta, que dé actualidad sus preceptos, que elimine las incoherencias funcionales reveladas por el uso, y que adopte jubilosamente, anticipándose a todos los presagios, las innovaciones características destinadas a imprimirle fisonomía propia a esta nueva época de la historia colombiana” (L. Gómez, 2013g, p. 4).

Cuando dice “contenido doctrinario” Gómez se refiere a las reformas que se le habían hecho a la constitución durante la República Liberal. Como explican los profesores de jurisprudencia del Colegio Mayor del Rosario, Miguel Malagón Pinzón y Diego Nicolás Pardo Motta, la reforma buscó corregir los “errores” de las reformas de 1936 y 1945, caracterizados por el aumento de las libertades civiles. Según ellos, Gómez buscó volver a la constitución de 1886, redactada en parte por el expresidente conservador y guía de Laureano, Miguel Antonio Caro. Pero dejan claro que, si bien esta reforma se ciñe a lo esperado para un gobierno de derecha, también incluye aspectos reformistas, propios del desarrollismo de postguerra. Es por esto por lo que se busca que el Estado invierta capital en infraestructura, pero también le da la facultad para revisar las cartas de los ciudadanos, en caso de necesitarlo (2009).

Más allá del contenido de la reforma, queda en evidencia que su carácter era anti institucional, en la medida en la que pretendía reducir el poder de las ramas legislativa y judicial, así como las libertades civiles, todo para concentrar el poder un gobierno fascistoide y ultracatólico. Por ejemplo, el artículo 42 intentaba reducir la libertad de la prensa, al ejercer una “censura previa” (J. D. Henderson, 1986); o el parágrafo 1 del Título Nuevo IV, en el que se le solicitaba a la población comportarse de manera armoniosa y moral, a la manera del partido conservador (J. D. Henderson, 1986). Si bien la reforma nunca vio la luz, su contenido muestra la ideología de la facción del partido conservador liderada por Laureano Gómez, que atacó todo lo que sonara remotamente liberal. Esto cobra más importancia si tenemos en cuenta que el partido liberal había renunciado a las últimas elecciones, lo que daba mayorías absolutas a los conservadores para pasar esta reforma.

El expresidente supo vincular este odio con el panorama internacional, altamente influenciado por el anticomunismo yanqui. En la siguiente parte hablo de cómo Gómez volvió a los comunistas los enemigos del Estado, y todo lo relacionado a ellos, objeto de odio nacional.

La reforma constitucional propuesta por Laureano Gómez en 1953 se enmarca en un periodo de agitación política en Colombia, caracterizado por la violencia entre facciones y un escenario de polarización ideológica. Esta iniciativa, que Gómez defendió como esencial para sanear los "vicios de la nación", buscaba centralizar el poder en la figura del presidente, reduciendo el margen de acción de otras instancias del Estado y limitando las libertades civiles. Desde un enfoque crítico, la reforma puede interpretarse como un intento por socavar los principios fundamentales de la democracia.

La estrategia de Gómez no solo pretendía alterar la dinámica de poder interno, sino también restringir la participación política y diluir las facultades legislativas y judiciales. Este enfoque unilateral se reviste de un discurso que, aunque se presenta como unificador y progresista, oculta un proyecto político personalista y excluyente. El núcleo de la propuesta de Gómez se articula en torno a una visión conservadora que identifica como vicios los avances en derechos y libertades individuales promovidos por sectores liberales.

La reacción al intento de reforma evidencia la complejidad del tejido político colombiano, que resistió a ser encasillado en una visión unidimensional. La utilización de la violencia simbólica por parte de Gómez para estigmatizar al liberalismo y asociarlo con el comunismo intensificó la polarización y el rechazo hacia su agenda. La narrativa construida alrededor del "enemigo interno" buscó justificar medidas autoritarias, pretendiendo legitimar la concentración de poder bajo el pretexto de la estabilidad nacional.

Sin embargo, el desenlace de esta saga política se ve marcado por el golpe militar de Gustavo Rojas Pinilla, que desmonta las aspiraciones de Gómez y reconfigura el escenario político. Rojas Pinilla obtiene apoyo de sectores del partido liberal y una facción del conservador liderada por Mariano Ospina Pérez, evidenciando fracturas dentro del espectro político colombiano y el rechazo a la propuesta de reforma de Gómez. Este episodio destaca la resistencia a un proyecto que pretendía consolidar un régimen excluyente y centralizado.

La propuesta de reforma de 1953 refleja un momento crucial en la historia política de Colombia, donde bajo la apariencia de búsqueda de orden y unidad, se intentó limitar la pluralidad y la participación democrática. La experiencia de Gómez y su reforma constitucional fallida resalta la importancia de preservar el equilibrio de poderes y las libertades fundamentales como pilares de cualquier sistema democrático. Este análisis ofrece una perspectiva sobre los riesgos de la concentración del poder y la erosión de las instituciones democráticas, subrayando la necesidad de salvaguardar la diversidad, el diálogo y la inclusión en la construcción de la sociedad.

2.6 Conclusiones

Laureano Gómez sigue siendo una figura relevante en la política colombiana, y un referente del proyecto anti institucionalista en el poder. Su presidencia, aunque corta, le sirvió para tratar de imponer un modelo político centrado en sí mismo, que intentaba regresar a Colombia a 1886. Si bien su intento fue infructuoso, es importante revisar cómo se movió discursivamente el expresidente para tratar de promover su proyecto político. Se resalta que en los discursos de 1947 se ve un ánimo mucho más crítico contra el partido Liberal mientras que en los discursos de su presidencia hay un tono más afable, que intentaba llamar a trabajar por el futuro del país. A pesar de estos intentos, el general Rojas Pinilla terminó su gobierno a través del golpe militar de 1953, apoyado por los liberales y una facción de los conservadores.

El antiliberalismo de Laureano Gómez emergió en un contexto global caracterizado por intensas tensiones ideológicas, en especial, el anticomunismo encabezado por Estados Unidos durante la Guerra Fría. Laureano, situado en este escenario geopolítico, adoptó y adaptó sus discursos y estrategias antiliberales, para acompañarse con este escenario global. Esto le dio legitimidad en el escenario internacional, por ejemplo, a través del batallón de colombianos que combatieron en la guerra de Corea en 1950., lo que redundó en un relativo apoyo yanqui a Colombia, pero que fue insuficiente para sustentar la reforma constitucional de Laureano, que fracasó con la llegada de Rojas Pinillas al poder.

Si bien la causa principal de que su intento por reformar la constitución fracasara fue el golpe militar de Rojas Pinilla, investigadores como James Henderson afirmaban que las élites políticas se oponían a sus ideas, por lo que la reforma simplemente no prosperaría (J. D. Henderson, 1986). Empero, analizarla implica mostrar el ideal político que tenían sus proponentes y que casaba con la idea del mismo Gómez. Es por esto por lo que puedo afirmar que la intención de Laureano de incluir a sus principales opositores, el partido Liberal, en el proyecto de reforma era sólo la pantalla institucional que necesitaba para legitimar su intención de reducir la capacidad estatal, quitando vías democráticas para que la oposición llegara al poder.

Si bien el cambio constitucional fue la medida anti institucional más clara de Gómez, no fue la única. Desde los debates por la cedulación a mediados de los 40's, se veía su intención de reducir la participación democrática del partido Liberal, para ello el "hombre tempestad" no sólo usó el poder mediático que tenía por ser una de las cabezas visibles del conservadurismo colombiano, sino que también echó mano de su aparato mediático, el periódico El Siglo, para incentivar a sus copartidarios a colaborar con este proyecto.

Gómez aprovechó la narrativa global anticomunista para fortalecer y validar su perspectiva antiliberal en Colombia. Sus discursos y acciones no sólo se alinearon con una visión conservadora, sino que también buscaron deslegitimar activamente las instituciones y actores que se oponían a esta perspectiva. El uso estratégico de discursos anticomunistas y anti-institucionales permitió a Gómez no sólo crear una polarización ideológica en Colombia, sino también justificar acciones y políticas que, bajo otro contexto, podrían haber sido vistas como antidemocráticas o autoritarias.

3. Anti-institucionalismo en Álvaro Uribe

Dos granadas de mortero explotaron en el palacio presidencial el 7 de agosto de 2003, dejando heridos a cuatro miembros de la seguridad de la Casa de Nariño; casi simultáneamente, otro artefacto explotó en la llamada calle del Cartucho, ubicada a espaldas del Batallón presidencial. Esta vez, más de 14 ciudadanos resultaron heridos (Nuevo Siglo, 2002). El presidente Álvaro Uribe Vélez utilizó este atentado como prueba del control que tenían los actores armados en el país, lo que le sirvió para sustentar la medida de Conmoción Interior, una de las piedras angulares de su gobierno.

Fiel a su idea de “trabajar, trabajar y trabajar”, Uribe empezó su gobierno con dos decretos que pretendían acomodar el Estado a su ideal político. El mismo día radicó el proyecto de ley para convocar el “Referendo contra la corrupción y la politiquería” (Tiempo, 2002b), una consulta que pretendía cambiar algunos artículos de la constitución política de 1991, centrando el poder en el ejecutivo (Costa, 2020). 4 días más tarde radicó el decreto 1837 de 2002 “Por el cual se declara el Estado de Conmoción Interior”, este Estado permite que el presidente actúe más rápido, debido a que reduce el poder de las ramas legislativa y judicial (S. Sánchez, 2020).

El expresidente usó y abusó de estas medidas para mantener un régimen anti institucional, aumentando el poder del ejecutivo a costas de las demás ramas del poder (Gamboa, 2022). Esto no sólo incluyó a las entidades puramente estatales, sino también otros actores políticos que construyen el Estado (Duque, 2011), como las comunidades étnicas, un agente que cobró fuerza con la constitución del 91 (Duarte, 2018). La acumulación del poder en el ejecutivo se vio complementada con el aumento en la popularidad del expresidente, que nunca bajó del 70% e incluso llegó al 80% de aprobación a finales del 2003, lo que es considerado un récord en cualquier democracia (Pabón Arévalo, 2015).

En este capítulo, voy a entrelazar la popularidad del expresidente con sus ataques anti institucionales. Primero, voy a mencionar el Estado de conmoción interior, y cómo le sirvió para emprender acciones militaristas que se convirtieron en réditos políticos para lograr su reelección en 2006, el siguiente hecho a analizar.

3.1 El Estado de conmoción interior.

Esta medida fue decretada oficialmente en la madrugada del 11 de agosto de 2002 a través del decreto 1837 de 2002. Lo primero a resaltar es que el ministro del interior afirmó ese mismo día que la corte constitucional no tenía por qué revisar el decreto que declaraba la conmoción, aunque sí los decretos que surgieran a raíz

de esta (El Tiempo, 2002), lo que ya habla de una suerte de enfrentamiento entre los poderes judicial y ejecutivo, que sólo aumentó durante la presidencia de Uribe.

La primera parte del Decreto habla de los antecedentes, es decir, los motivos del Gobierno para esta medida. Hay que tener en cuenta que esta medida se tomó días después de la posesión del expresidente, en un ambiente de zozobra debido a los ataques recibidos ese mismo día. Destaco esta parte porque aparecen y se definen dos categorías esenciales en los discursos de Uribe: el terrorismo y el narcotráfico.

“Que esos infames ataques contra el pueblo de Colombia tienen su origen principal en la acción de bandas armadas, organizadas y financiadas al amparo del lucro gigantesco que les proporciona su participación directa y creciente en los delitos del narcotráfico, el secuestro y la extorsión fuentes principales de esta tragedia colectiva y su causa eficiente más próxima y decisiva” (Decreto 1837, 2002, p.1).

Que es ineludible tomar medidas inmediatas para prevenir actos de terrorismo semejantes o peores a los que para sorpresa del mundo entero se han presentado durante las últimas semanas en diferentes lugares del país, así como la amenaza a que está sometida nuestra democracia por los actos de coacción de que vienen siendo víctimas los mandatarios locales y nacionales y sus familias en todo el país” (Decreto 1837, 2002, p.1).

En los párrafos anteriores se ve una clara imagen de lo que el gobierno Uribe entendió por “enemigos del Estado”. En otras palabras, aquellos que debería combatir, y que no eran otros que los “terroristas”, una categoría difusa, como otras del uribismo, que mayoritariamente incluía a las guerrillas, pero también a los narcotraficantes e incluso a los paramilitares (Pabón Arévalo, 2015). En el segundo párrafo muestra la necesidad que tiene el Estado de combatirlos, teniendo en cuenta que estaba defendiendo la democracia y la vida de los connacionales. Esto último le da la facilidad de atacar a este grupo, ya que nadie se opondría a la necesidad del Estado de brindar seguridad a los políticos en las regiones.

Lo que resalta de este hecho es que el concepto “terrorista” le sirvió a Álvaro Uribe para delimitar un grupo de personas, que muchas veces incluían a sus opositores políticos (Gamboa, 2022). Como se vio en el capítulo anterior, Laureano Gómez utilizó la misma argumentación para atacar a lo que él llamó “El basilisco”. En ambos casos hay un enemigo más o menos definido - aunque muchas veces difuso-, que debe ser exterminado para proteger la democracia.

Estados Unidos se enfrentó al terrorismo del siglo XXI de una manera similar a como lo hizo con el comunismo en la década del 50 del siglo XX. Con una combinación de medidas de intervención directa y de intervención indirecta (Frechero, 2019). Por ejemplo; con la invasión a Irak en 2001 como represaría a los ataques a las torres gemelas, el 11 de septiembre del 2001; o con la penetración económica y cultural en

países del Latino América, como Colombia (Pabón Arévalo, 2015). En su afán por frenar el flagelo del nuevo milenio, el país del norte aprobó la llamada *P.A.T.R.I.O.T Act*, una ley que redujo las libertades civiles en aras de fortalecer la seguridad nacional (Frechero, 2019). En Colombia, y usando el contexto internacional antiterrorista, Uribe movió los límites institucionales para aumentar su injerencia personal en el gobierno; por ejemplo, usando el Departamento Administrativo de Seguridad (DAS), la agencia de Inteligencia Estatal, para espiar periodistas, opositores del gobierno e incluso Magistrados de las Altas Cortes (Vanguardia, 2014).

Lo anterior me lleva a argumentar que en la época de Uribe el enemigo del Estado ya no era el Comunismo - aunque aparezca en algunas ocasiones en los discursos del partido del expresidente -, sino el terrorismo, una categoría que aún hoy en día no tiene una definición aceptada en la política internacional (Beltrán Peña & Perdomo, 2023), pero que ha servido a varios gobiernos para crear el enemigo interno al que atacar.

Los cuatro años del primer periodo presidencial de Álvaro no fueron suficientes para cumplir con su proyecto antiterrorista, por lo que el expresidente decidió postularse para ser reelegido en el periodo inmediatamente siguiente. Para lograr este objetivo, el presidente tuvo que negociar con varios actores políticos, tanto dentro como fuera de la institución. Al final, Uribe logró su objetivo y fue elegido para el periodo 2006 – 2010, en medio de varios escándalos. Para explicar el porqué del éxito de su reelección, en la siguiente parte voy a explicar el juego discursivo de Uribe, y su influencia en los demás actores de la democracia colombiana¹⁰.

3.2 Antecedentes de la reforma constitucional.

En 2006, el presidente colombiano Álvaro Uribe logró ser reelegido para un segundo mandato, siendo el primer presidente en lograrlo desde mediados del siglo XX (Uhl, 2013). Uribe, del partido Primero Colombia, obtuvo una amplia victoria con el 62% de los votos frente a Carlos Gaviria del Polo Democrático Alternativo, todo en medio de escándalos mediáticos que no lograron bajar su popularidad (Gamboa, 2022).

Como mencioné más arriba, desde el 2002 Uribe intentó acomodar la constitución a través de un plebiscito, que fue votado en 2003 resultando en una derrota para el expresidente, ya que sólo 1 de las preguntas que formuló pasó el umbral (Pabón Arévalo, 2015). Quiero resaltar que el expresidente supo capitalizar su derrota hablando de los beneficios que había traído la seguridad democrática al país, mostrando que gracias a ella se habían fortalecido las elecciones para todos los colombianos, incluso para la oposición (Uribe, 2005). Aun así, en 2004 logró que la cámara de Representantes apoyara su proyecto de reforma de la Constitución Política, siendo el primer paso de una serie de victorias que terminaron en su reelección.

¹⁰ En Colombia, la democracia está marcada por el clientelismo y la participación de actores ajenos al Estado. Es por esto por lo que si bien en la teoría no se habla de estos actores cuando hablamos de esta institución, aquí si van a aparecer.

Lo primero que hay que mencionar es la popularidad de Uribe en las encuestas de opinión en la época. (Gamboa, 2022). La misma tiene dos explicaciones; por un lado, sus políticas de seguridad y su discurso de “mano dura” contra los grupos armados ilegales fueron bien recibidos por una población cansada del conflicto armado (Pabón Arévalo, 2015). Por el otro, el crecimiento económico y el aumento del empleo durante su mandato fortalecieron su imagen. Claro está que también influyeron otros aspectos, como las alianzas que Uribe construyó con sectores políticos tradicionales y las negociaciones por debajo de la mesa que le permitieron optar a la reelección.

Si bien el impacto de su política de seguridad sobre las guerrillas es discutible, lo cierto es que disminuyeron los secuestros, atentados terroristas y ataques contra la infraestructura pública, mejorando la percepción de seguridad ciudadana (Pabón Arévalo, 2015). Es común que la población civil apoye proyectos que muestran resultados en Seguridad a corto plazo, a pesar de que estos métodos sean cuestionados por sus violaciones a los Derechos Humanos (Cuesta & Andrade, 2021).

La segunda explicación de la popularidad del expresidente fue el buen desempeño económico durante su primer gobierno. Entre 2002 y 2006 el PIB creció un 26% acumulado, mientras que la tasa de desempleo bajó del 15% al 12% (DANE, 2003). Esto se debió en parte a políticas macroeconómicas prudentes y al boom de precios de materias primas, especialmente el petróleo, causada por la invasión de Estados Unidos en Medio Oriente (M. I. Fierro, 2011).

Sumado a lo anterior, y como explica el doctor en Humanidades, Wilson Orozco, el expresidente supo venderse como un hijo de campesinos que conocía los problemas de la ruralidad colombiana (2018), lo que es parcialmente cierto. Hijo de un hacendado antioqueño, Alberto Uribe Sierra, Álvaro conoció los problemas de la administración de grandes propiedades desde pequeño, entre los que estaban las llamadas “Vacunas¹¹”. En una entrevista, Uribe hijo dice que a Alberto lo asesinaron las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo (FARC-EP) el 14 de junio de 1983 en la hacienda Guacharacas. Este hecho fue narrado en varias ocasiones, cimentando la historia personal del expresidente y mostrando su odio visceral hacia esta guerrilla.

Voy a tomar una entrevista de Semana para profundizar en esta idea y así explicar la manera como el expresidente narra los hechos para dar cuenta de algunos símbolos culturales que se movían en la sociedad colombiana de principios del s. XXI.

“Mi papá era un hombre caritativo, la humanidad lo quería... una maestra que tenía allí salvo a mi hermana de un secuestro, (...) cuando llegaron esos 12 o 14 individuos de las FARC con armas largas. (...) Él decía que él no pagaba un peso ni caminaba un paso, él se atrincheró en una cocina con

¹¹ Especie de impuesto que cobraban los grupos guerrilleros a los habitantes de las zonas en donde tenían el control para financiar su actividad.

una pistola que tenía, que había tenido toda la vida, empezó a dispararle a esos señores y rapidito lo mataron” (Uribe, 2006b).

Al usar palabras como “caritativo” o “querer”, el expresidente muestra a su padre como una persona amada por la sociedad por sus acciones humanitarias, lo que Álvaro buscaba resaltar tanto de su padre como de él. Después, al hablar de su asesinato aparecen dos motivos. Por un lado, la imagen del guerrillero, que es malo por secuestrar y asesinar; y por el otro, el ideal del héroe que muere luchando, defendiéndose a sí mismo.

Es esta idea de heroísmo la que jugó a favor del expresidente en su lucha contra la guerrilla de las FARC-EP. El exmandatario supo mostrarse como el mesías que estaba dispuesto a usar las armas en contra de su enemigo para hacer respetar su propiedad, en este caso Colombia. Sobre el mesianismo ya me he referido anteriormente. Aquí voy a especificar cómo Uribe se mostró a sí mismo como un líder cuasi religioso que encarnó la idea de autodefensa, en la que él, usando el aparato militar del Estado, debía exterminar a su adversario, las guerrillas, pero especialmente las FARC-EP. Para justificarse, afirmaba que su moral le impedía quedarse quieto, mientras estos grupos armados acababan la patria con ayuda de la élite política corrupta. Esta idea se aterrizó en su concepto de Seguridad Democrática, que fue central en su administración. Veamos cómo la definió en su discurso de posesión:

“Nuestro concepto de Seguridad Democrática demanda aplicarnos a buscar la protección eficaz de los ciudadanos con independencia de su credo político o nivel de riqueza. La Nación entera clama por reposo y seguridad. Ningún crimen puede tener directa o ladina justificación. Que ningún secuestro halle doctrina política que lo explique. Comprendo el dolor de las madres, de los huérfanos y desplazados de la Patria, en su nombre revisaré mi alma cada madrugada para que las acciones de autoridad que emprenda tengan la más pura intención y el más noble desarrollo. Apoyaré con afecto a las Fuerzas Armadas de la Nación y estimularemos que millones de ciudadanos concurran a asistirlos. Ello aumenta nuestra obligación con los derechos humanos, cuyo respeto es lo único que conduce a encontrar la seguridad y por su conducto la reconciliación.”
(Uribe, 2002).

Llama la atención la necesidad de mostrar que su gobierno iba a ser respetuoso de los derechos humanos, lo que contrasta con la gran cantidad de violaciones que se han demostrado que ocurrieron durante el mismo (M. I. Fierro, 2011). Esta contradicción entre las acciones y los discursos va a aparecer varias veces en el expresidente. Y si bien esta distancia entre el discurso y las acciones es algo que ocurría también con Gómez, en Uribe es más sutil, ya que todo el proyecto de Seguridad Democrática se sustenta en la ilegalidad de los “enemigos del Estado”, Laureano, por su parte, atacaba directamente a otros miembros de la democracia.

Su plan de seguridad se financió gracias al superávit del petróleo que mencioné más arriba, pero también gracias a la inversión de capital extranjero, especialmente norteamericano a través del llamado Plan

Colombia, que venía desde la época de Andrés Pastrana (Frechero, 2019). En el gobierno de Álvaro, se mantuvo la idea de militarizar para frenar el avance del narcotráfico, como se ve en la siguiente cita:

“El mundo debe entender que este conflicto necesita soluciones no convencionales, transparentes, imaginativas. La violencia se financia con un negocio criminal internacional: la droga; se lleva a cabo con armas fabricadas fuera de Colombia; y, democracia alguna puede permanecer indiferente a los sufrimientos de nuestro pueblo. Continuaremos con el Plan Colombia con la adición de la interdicción aérea y programas prácticos de sustitución como el pago a campesinos para erradicar cultivos ilícitos y cuidar la recuperación del bosque tropical. Mantendremos la senda recorrida con los Estados Unidos, tocaremos las puertas de Europa y Asia y afianzaremos la unidad de propósitos con los vecinos. Si no derrotamos la droga, la droga destruye nuestra libertad, nuestra ecología y anula la ilusión de vivir en paz.” (Uribe, 2002)

Aquí transfiere la cualidad de malvado a un objeto. No está hablando de los narcotraficantes en sí, sino de la droga como flagelo y casi como responsable de los males del país. Esta forma de hablar ha sido utilizada varias veces en los discursos políticos para plantear un escenario con el que la audiencia concuerde fácilmente. Para la época, era indiscutible que el narcotráfico estaba arruinando al país a través de la violencia criminal y el fortalecimiento de los actores armados (M. I. Fierro, 2011). Una vez se establece este escenario, es mucho más fácil para el expresidente acusar a los responsables de estas acciones de ser “enemigos” o “malvados” y así justificar su aniquilación.

La característica de maldad del narcotráfico pasó por extensión a la guerrilla de las FARC-EP, que eran los máximos comerciantes de estupefacientes de acuerdo con Uribe. Aun así, su maldad iba más allá, dado que asesinaron a su padre, como mencioné anteriormente. Como mencioné arriba, Uribe necesitaba de esta guerrilla para sustentar su política, que no dudó en utilizar estructuras paramilitares para ejercer su dominio sobre las regiones periféricas del país. Citando de nuevo a Orozco:

“Álvaro Uribe Vélez —hijo de un ganadero; él también, entre otras, un ganadero— busca emprender una lucha mesiánica para salvar a la patria del caos a la que la tienen sometida sus enemigos los guerrilleros de las FARC, responsables asimismo de la muerte de su padre.” (Orozco, 2018).

Armado con estas herramientas discursivas y simbólicas, además de la gran inversión en subsidios de su gobierno (M. Fierro, 2014), Uribe logró construir el suficiente capital electoral para lanzarse como candidato a las elecciones de 2006. Aun así, debía reformar el aparato estatal para volver al poder, ya que la reelección presidencial estaba prohibida en Colombia mediante el artículo 197 de la Constitución política de 1991.

3.3 La reforma constitucional

El apoyo popular era necesario, pero había una condición *sine qua non* para que el presidente a la sazón se pudiera reelegir: modificar el artículo 197 de la Constitución Política de Colombia. Fue tan importante lograr este cambio, que el presidente incluso compró a miembros del legislativo, en lo que se conoció como la yidis política. Dadas las características de este hecho, y teniendo en cuenta que fue un ataque indirecto a las instituciones del Estado (Gamboa, 2022), voy a analizar la manera en la que Uribe logró enfrentarse a las instituciones del Estado para aprobar su proyecto político.

“Hija querida, necesito tu ayuda para que este proyecto se apruebe y sigamos haciendo patria”. Le dijo Álvaro Uribe a la Representante a la Cámara suplente Yidis Medina, de acuerdo con el testimonio de esta última ante la corte suprema (El Tiempo, 2016). La intención del expresidente fue modificar el voto de ella y de otro representante suplente, Teodolindo Avendaño, para que su proyecto pasara. Si bien se demostró la coerción sobre estos servidores públicos (El Tiempo, 2016), en un escándalo que marcó el inicio del segundo periodo de Álvaro, esto no impidió que la reelección continuara.

De acuerdo con Laura Gamboa, la victoria en la cámara tomó por sorpresa a la oposición, considerando que dos días antes de la votación la mayoría de los representantes iban a votar en contra (2022). Tal vez es por esto por lo que no buscaron formas de frenar la reforma en el senado. Lo cierto es que en los siguientes días los representantes a favor de Uribe hablaron de la necesidad de continuar con los planes de gobierno, especialmente de la seguridad democrática; mientras que la oposición habló de la inminente fractura del régimen político en caso de que Uribe fuera reelegido (El Nuevo Siglo, 2004).

Desde el mismo día de la votación se sembró un manto de duda sobre el cambio de parecer de los dos parlamentarios. Aun así, el trámite continuó para que la Corte Constitucional revisara la reforma. La que fue declarada constitucional el 19 de octubre del 2005, considerando que:

“Es una reforma que no sustituye la Constitución de 1991 por una opuesta o integralmente diferente. Los elementos esenciales que definen el Estado social y democrático de derecho fundado en la dignidad humana no fueron sustituidos por la reforma”. (Corte Constitucional, 2005)

Tal vez debido a las dudas generadas en el proceso de aprobación, Uribe no habló del tema en los discursos de la época, que se centraron en destacar los logros de su gestión y la necesidad de volver a la cabeza del ejecutivo, de cara a las elecciones de 2006. Como ejemplo de las intervenciones del expresidente de esta época, hay una entrevista de junio del 2004 en la emisora de Radio la W, en la que Álvaro defendió su inminente reelección mencionando que él era un luchador incansable de la democracia, por lo que era natural que estuviera en campaña constantemente:

“Algunos dicen: ‘es que Uribe está en campaña’. Hombre, no se equivocan, yo he vivido siempre en campaña, yo soy un político demócrata, yo soy un político de deliberación, yo soy un presidente

que le ha dicho al Gobierno: 'hay que vivir de cara al pueblo', porque en las democracias modernas uno no gana el día de las elecciones, uno tiene que legitimar las instituciones democráticas todos los días" (Uribe, 2004, p. 22).

En este fragmento, el expresidente muestra que no es por su interés personal que quiere ganar las elecciones, sino por su deber de legitimarse ante el pueblo, su único jefe. Es a razón de este hecho que el expresidente estaba dispuesto a pasar por encima de las demás ramas del poder. Ya que, si bien él siempre se mostró como respetuoso de la norma, también estuvo dispuesto a saltársela en pro del apoyo popular que mantuvo durante su gobierno. Aquí, resalto el poder negociador de Uribe, ya que su vida política ha estado marcada no sólo por su distanciamiento con las Altas Cortes sino en muchos casos por ataques directos contra las mismas, aun así, logró negociar con la Corte Constitucional para garantizar su reelección en 2006 (M. Fierro, 2014).

Pero este ataque no es fortuito ni inesperado, desde su candidatura presidencial en 2001, Uribe ya daba visos de su interés por reducir el Estado. En una entrevista para Caracol Noticias de este año habla de reducir el tamaño de este, bajando el número de congresistas, cerrando embajadas y reduciendo el tamaño de las cortes (Caracol Noticias, 2001). Si bien reducir no es en sí mismo una acción anti institucional, ya que no se acabaron con las funciones fundamentales del gobierno, ni se salió del marco institucional para hacerlo, me parece que es una condición que facilita acciones anti institucionales, en la medida en la que reduce los pesos y contrapesos. Esto se vio reflejado en los dos de los primeros actos de su presidencia: el Estatuto de Convención interior y del Referendo "contra la politiquería y la corrupción". Mencionó otra vez estos hechos porque son el contraste a sus discursos, en los que se exaltaba la pluralidad democrática y la participación política de los colombianos. Si bien reducir el Estado no necesariamente implica cerrar las oportunidades de participación política a otros grupos sociales, es insostenible ampliar la participación política con menos agentes estatales.

Para explicar lo anterior hay que ver la relación de Uribe con las otras instituciones del Estado, especialmente las relacionadas a la administración de Justicia. En un interesante artículo, el profesor de la Universidad del Valle y PhD en Ciencia Política, Javier Duque Daza, hace un análisis de la relación del expresidente Uribe con las altas cortes, especialmente la Corte Constitucional y la Corte Suprema de Justicia. Aquí explica que los dos gobiernos de Álvaro estuvieron marcados por ataques no sólo a las cortes sino también a otros actores, como miembros de la oposición, académicos y ONG 's (2011). Para el autor, esta manera de actuar se relaciona con el Estado Popular, que es una manera de concebir la democracia según la cual el poder viene directamente del pueblo. Los órganos judiciales, que no son elegidos popularmente, no se pueden oponer a las decisiones del Ejecutivo y el Legislativo, justamente porque no

cuentan con el apoyo de “el pueblo” (Duque, 2011). En la siguiente cita tomada del discurso de posesión de su segundo mandato se puede ver con más detalle esta idea:

“En los Estados de opinión la fuerza es necesaria para la seguridad y evitar que perezca la virtud de la República. Pero la legitimidad, ese grado de confianza, de aceptación popular que facilita la gobernabilidad, proviene esencialmente de la aprobación de la opinión pública. Debe renovarse al despuntar del sol de cada nuevo día” (Duque, 2011)

Si aceptamos como cierto lo anterior, entendemos cómo el Estado pequeño que proponía el exmandatario no sólo era la manera de reducir los costos de este y redirigir este capital a la inversión social, sino la forma que tenía para quitarse opositores políticos que le impidieran gobernar sin tantos contrapesos. Es esta disminución del gobierno el principal ataque institucional que encuentro en Uribe, ya que esto necesariamente implica la disminución en la participación de los actores políticos disidentes del gobierno. Así el expresidente intentara mostrar la pluralidad en sus discursos, sus actos legislativos estaban encaminados a que el Estado sólo funcionara para unos pocos, los afines al exmandatario, es decir, lo que él llamaba “el pueblo” en sus discursos.

Ya que expliqué cómo funcionó el mecanismo de discursos ovejunos y acciones lobunas en su mandato, quiero analizar el referendo por la Paz de 2016 en el que Uribe fue participe como oposición. La idea aquí es mostrar el contraste entre el discurso aparentemente más pluralista y democrático de su mandato con los ataques directos que mostró siendo oposición.

3.4 El referendo por la paz de 2016.

Álvaro Uribe es un defensor de la participación popular, o por lo menos eso parecen indicar sus numerosas intervenciones y los dos referendos de sus presidencias (M. Fierro, 2014). Empero, en 2016 hizo férrea oposición al “Plebiscito por la Paz” impulsado por el entonces presidente Juan Manuel Santos, su ex ministro de defensa, que llegó al poder gracias al apoyo del mismo Uribe. En esta ocasión ganó el NO por un estrecho margen, lo que demuestra por un lado la polarización que existía en Colombia y por el otro, el poder del expresidente, que lideró la campaña de oposición. La idea de esta consulta popular era darles validez a los acuerdos entre el gobierno y la guerrilla de las FARC-EP. Desde un principio, Uribe se mostró en clara oposición a los mismos, arguyendo que el Estado no puede sentarse a negociar con actores ilegales, dado que los legitima, como se ve en la siguiente parte de una entrevista que dio en 2012, cuando se conoció la intención del gobierno de Santos de negociar:

“¿Qué se puede negociar con ellos? Esta es una democracia respetable, aquí no hay que negociar una apertura democrática con ellos, este país la ha hecho solito, desde hace mucho rato. Lo único

que hay para negociar con el terrorismo es su sometimiento a la justicia, y los beneficios en materia de recorte de penas, que en una política de sometimiento se puedan ofrecer, como está en la ley de Justicia, Paz y Reparación, que le hace mucho daño a la democracia cuando a los terroristas se les ofrece posibilidades de elegibilidad a cargos de elección popular. Se le hace mucho daño a la democracia cuando se pretende negociar con terroristas la agenda social, económica o política del país. Esa agenda hay que discutirla diariamente en las instituciones de la democracia, no con los terroristas” (Cardona Zuleta & Londoño Álvarez, 2018).

Como se vio con el análisis de su mandato, el expresidente siguió refiriéndose a la guerrilla de las FARC-EP como terroristas, ya que debido al contexto internacional era fácil volverlos enemigos internos de esta manera. Lo que hay que considerar en esta parte, es su crítica al gobierno, ya que no sólo lo ataca por ser corrupto, sino también comunista y por extensión guerrillero. Como ejemplo de lo anterior, traigo a colación su intervención en una marcha en Medellín el primero de abril de 2016, aquí el exmandatario hace un recuento de los presidentes que han renunciado en la historia colombiana¹², y por qué Santos, a pesar de haber sobrepasado las razones de estos expresidentes, seguía en el poder. Este ataque frontal contra el gobierno muestra la libertad que tenía Uribe, ahora que no era presidente, de ser mucho más virulento en sus ataques. De este discurso resalto la siguiente parte:

“A un porcentaje tan alto de un grupo que lleva 50 años delinquiendo le entregan las armas de la república y la noble actividad de escoltas (...). Queridos ciudadanos, Santos nos mintió, dijo que no habría reforma tributaria para cumplir los compromisos de las FARC y la hizo, y las empresas están asfixiadas, y los colombianos empobrecidos, la economía paralizada.” (Uribe, 2016b)

Del fragmento anterior se desprende uno de los pecados que Uribe veía en el gobierno de Santos: el mal manejo económico. Para él, la financiación a los desmovilizados de las FARC-EP iban a afectar profundamente las arcas del Estado. Sumado a lo anterior, la corrupción y el derroche del Estado en el gobierno Santos no iba de la mano con la idea de Uribe de Estado austero, que mencioné más arriba. Todo lo contrario, según Uribe, su ex ministro de defensa estaba aliado con *“la burguesía ambiciosa de dineros corruptos, pero que al mismo tiempo posa de izquierdista para hacerse perdonar de los socialistas del mundo”*. (Uribe, 2016a)

Pero la crítica económica era la menor de las críticas, el mayor ataque de Uribe contra Santos se relaciona con el comunismo. Un fantasma que revivió con lo que la derecha colombiana, encabezada por Álvaro

¹² Es interesante que aquí menciona también a Laureano Gómez, y lo describe como un hombre “probo, de manos absolutamente limpias, que practicaba la moral” (Uribe, 2016)

Uribe, llamaba “El socialismo del siglo XXI¹³”. Según esta idea, gobiernos como el de los hermanos Castro en Cuba o el de Hugo Chávez en Venezuela renovaron las ideas del comunismo para acomodarlas a la realidad de Latinoamérica (Cardona Zuleta & Londoño Álvarez, 2018). Uribe afirmaba que Santos iba por la misma senda, dado que había descongelado las relaciones con Maduro, el heredero de Chávez. Y peor aún, se sentaba a negociar con las FARC-EP.

Este temor a una supuesta alianza con movimientos y gobiernos de izquierda en América Latina se convirtió en un pilar de la retórica de Uribe, quien aprovechaba cada oportunidad para denunciar lo que consideraba eran intentos de subvertir el orden democrático y capitalista de Colombia hacia modelos que él y muchos de sus seguidores veían como fallidos o peligrosos. Este discurso encontró eco en sectores de la sociedad colombiana temerosos de los cambios radicales y ansiosos por preservar el statu quo, especialmente en términos de propiedad privada, inversión extranjera, y las dinámicas del libre mercado.

De la misma manera que durante su presidencia, Uribe usó la democracia como caballo de batalla. Como ya expliqué es obvio que cualquier representante de cualquier república liberal defiende esta forma de organización social a capa y espada. Lo que hay que entender es cómo está descrita y quienes pueden participar en ella. Retomando la primera cita de esta parte, se ve que los llamados “terroristas” de las FARC-EP no hacen parte del juego democrático, lo que es evidente. Pero para el expresidente tampoco pueden hacer parte los desmovilizados de esta guerrilla, es decir, que los guerrilleros siempre lo van a ser, así dejen las armas. En el discurso con el que presentó la campaña por el NO ante el país, Uribe afirma: “*nuestra democracia no merece premiar con legitimidad a quienes la han bañado en sangre*” (Uribe, 2016a). Es así como configura el enemigo interno inmutable y plantea la batalla en los términos maniqueos de Laureano Gómez: unos buenos, que son los que participan en la democracia y unos malos, que son los que la quieren destruir.

3.5 Conclusiones

La reelección de Uribe en 2006 se explica por la confluencia de múltiples factores políticos, económicos y sociales. El gobierno supo mostrar éxito en sus políticas de seguridad, sumado al crecimiento económico y la disminución del desempleo, lo que redundó en un aumento de su popularidad y lo posicionó como garante de mayor estabilidad frente una oposición fragmentada. Pero también fueron decisivas las alianzas con partidos tradicionales y las reformas legales que allanaron el camino para su segundo mandato, aunque esto se logró debilitando los pesos y contrapesos democráticos. La reelección de Uribe ilustra como en contextos

¹³ Curiosamente, esta expresión surgió del mismo Chavismo, aun así, se sigue usando por los miembros de partidos de derecha para hablar despectivamente de ideas de izquierda (Emerson, 2018).

de conflicto armado y debilidad institucional, los líderes carismáticos pueden perpetuarse en el poder apelando a la promesa de paz y orden.

Para aprobar su reforma, Uribe supo desligarse de su ideología y vender un discurso de unidad basado en los éxitos de su política de seguridad, que a su vez significaban la necesidad de la continuidad de este proyecto político otros cuatro años, sin importar que se redujeran los poderes de las demás ramas del poder, con su respectivo detrimento del Estado de Derecho. Sus ataques a la institución se basaban en el populismo, que afirmaba que las instituciones no elegidas democráticamente, como las de la rama judicial, no pueden pasar por encima de los intereses del “pueblo”.

Si bien durante sus presidencias Uribe atacó a las altas cortes, sus discursos estaban matizados en comparación a los ataques que hizo contra la presidencia de Juan Manuel Santos, a quien acusó de comunista, mal administrador, corrupto, y guerrillero, lo peor que puede ser una persona en la mentalidad de Álvaro. Estos ataques se dieron para frenar un proceso institucional como lo era la negociación de paz entre el gobierno nacional y la guerrilla de las FARC-EP. A nivel discursivo, no sólo Uribe sino todo su partido vendió la idea como la protección de la democracia, que se iba a ver mancillada por dejar entrar en ella a los “malos”, es decir a los terroristas de la guerrilla. Dos categorías que para la época generaban miedo en la población.

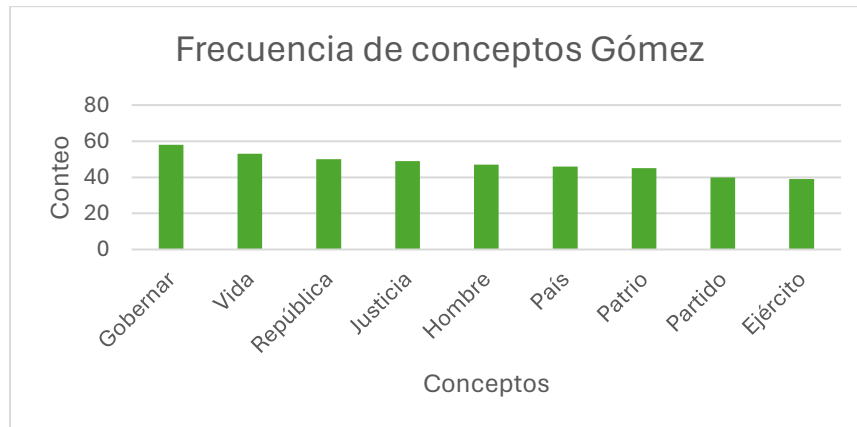
En los discursos analizados, Uribe siempre habló de la defensa de la democracia. Si bien es natural que cualquiera quiera defenderla, es importante mostrar que este concepto estaba relativamente bien definido en sus palabras, por lo menos en relación con quienes estaban fuera de la misma: la guerrilla de las FARC-EP. Este grupo armado, que siempre fue el enemigo interno a quien atacar en los gobiernos de Uribe, fue descrito como terrorista, teniendo en cuenta el escenario internacional, dirigido por Estados Unidos, esta categoría era la representación del mal. Tanto así, que una vez se categorizaba así, no se dejaba de serlo. Esta división entre buenos y malos debilitó las instituciones del Estado en la medida en la que se impidió o por lo menos se restringió la participación política de ciertos grupos que no eran afines a la idea de Estado del expresidente.

4. Análisis de resultados

Hay varias razones para considerar que Laureano Gómez y Álvaro Uribe son lobos con piel de oveja. Primero, es que mientras en sus discursos hablaban sobre democracia y un Estado plural; en la práctica, usaron sus gobiernos para dificultar el acceso a la participación política a sus contendores políticos. Jurídicamente, el más importante de ellos fue el intento de cambiar la Constitución Política de Colombia. Segundo, es que se intentaron desligar de los políticos tradicionales de Colombia, mientras colaboraban activamente con los mismos, designándolos en ministerios y embajadas. Por último, se mostraban como cercanos a los que ellos mismos llamaban “El Pueblo” mientras promovían una idea de Estado que excluía a estas personas. A continuación, voy a analizar con más detalle cada una de estas maneras “lobunas” de actuar y los discursos “ovejunos” que las sostuvieron.

Para empezar el análisis, me gustaría hablar de la muestra seleccionada. En total, se escogieron 26 discursos, 12 de Laureano Gómez Castro y 14 de Álvaro Uribe Vélez. La selección de la muestra se divide en dos periodos históricos, 1947, que fue el año en el que se propuso la cedula liberal y 1950 – 1954, el periodo presidencial de Gómez; y 2002 – 2006, los años del primer periodo presidencial de Uribe, y 2016, el año en el que se presentó el plebiscito por la paz entre el gobierno Santos y las FARC-EP. A este segmento de los datos se les hizo análisis contextual utilizando Atlas.ti, que consistió en seleccionar los diez conceptos que más aparecen para explicarlos contextualmente. En un segundo momento, se utilizó la herramienta de codificación asistida por Inteligencia Artificial (IA) para encontrar las categorías de análisis propuestas por el investigador. Se obtuvieron los siguientes resultados para el primer estudio (gráficas 1 y 2):

4.1 Análisis de categorías en Gómez



Gráfica 1. [Gráfico]. Frecuencia de conceptos, por número de apariciones, en los discursos seleccionados de Laureano Gómez. Elaboración propia.

La palabra *gobernar* aparece en primer lugar por dos razones. En los discursos de 1950 y 51, Gómez habla de los logros de su gobierno, centrados en traer la paz al país. Ellos incluyen la reforma al código del trabajo de Ospina Pérez que apoyó su gobierno y que defiende en la siguiente cita:

“A los excesivos ademanes de coacción multitudinaria, que ocasionan las ofensivas intrusiones de la demagogia. Su política se ha encaminado a conseguir la armonía en las relaciones entre patronos y asalariados. Inspirado en las enseñanzas pontificias, que elevan a primordial deber del Estado el promover el bienestar de la clase proletaria, la más numerosa de la sociedad, el actual gobierno ha dictado cuidadosas normas que tienden a lograr tan noble objetivo. Entre ellas, la reforma del código del trabajo, obra magnífica de la administración anterior, y el estricto control de los despidos industriales. Gracias a esta ecuanimidad justiciera, el país disfruta ahora de una completa paz social, base preciosa y halagüeña para la era de prosperidad a que nos acercamos con pie seguro”. (L. Gómez, 1951)

A partir del 52, y ya sin participar directamente en el poder, Gómez siguió hablando del gobierno, pero esta vez, criticando al poder estatal. Como es de esperarse, atacó principalmente a los gobiernos de la República Liberal (1930 – 1946), aunque también aparecen críticas al gobierno de Ospina Pérez, que, aunque era conservador, siempre fue de una facción distinta a la de Gómez. Esto también muestra la vocación de crítica al gobierno de la que ha hablado Henderson (2005). Lo que se verifica con el gran número de citas

relacionadas. Por ejemplo, en este fragmento del discurso que se publicó desde su exilio en Estados Unidos¹⁴:

“Entonces vi cubierta de oprobio la república bajo el mando conservador. El liberalismo, contra cuyas injusticias protesté tantas veces, esta infamia no la había cometido. Si se la toleraba ahora, cuando el alto personal del gobierno conocía lo ocurrido, cuántos abusos, delitos y atropellos se habían cometido a sus espaldas recibían una tácita aprobación comprometiendo su responsabilidad ante los contemporáneos y la historia” (Gómez, 2013, p. 55).

Gómez no es el primero ni el último presidente en defender el gobierno propio mientras critica a los demás, de hecho, es bastante común en la política usar este tipo de retórica (Vega-Ramírez, 2023). En lo que hay que fijarse en este tipo de discursos es que mientras decía que “el país disfruta de una completa paz social” lo que se veía era un aumento en la violencia directa a manos de policías sectaristas como los Chulavitas, los Pájaros o los contrachusmeros (Rodríguez, 2013). En otras palabras, era una negación directa de la realidad, como dice la doctora en filosofía Ángela Uribe al analizar los discursos de Laureano (Uribe Botero, 2009).

Siguiendo con el análisis, aparecen tres conceptos íntimamente relacionados en los discursos analizados: *patria*, *Colombia*, y *país*. Los tres cumplen la función de describir la masa de nacionales, el territorio y los valores del país imaginados por Gómez. Es decir, se utilizaron para crear el grupo de identificación del expresidente, aquel que él veía como bueno. A través de este grupo, podemos identificar la idea que tenía el exmandatario sobre Colombia. Tómese como ejemplo esta cita:

“Con toda la sinceridad de mi espíritu, presento el panorama nacional a la consideración de los buenos y nobles colombianos, que forman la unanimidad moral de nuestro pueblo. Todo en la república es favorable en la hora actual, con excepción de las llagas que al cuerpo de la patria infiere el resentimiento político. No fuera por esas heridas, Colombia podría contarse entre las naciones más promisorias de una prosperidad evidente. A los visibles beneficios obtenidos de la mano de Dios en el último año, pidámosle que quiera ablandar el duro corazón de quienes están derramando sangre de hermanos”. (Gómez, 1951, p. 75)

¹⁴ Luego del golpe de Estado del 13 de junio de 1953, Laureano Gómez fue desterrado. Su primer puerto de arribo fue Nueva York. Desde allí dirigió a los colombianos este mensaje, que circuló clandestinamente

Este otro ejemplo, tomado de su discurso de posesión, también es bastante dicente:

“La gloria jurídica de nuestra república consiste en que la Carta Fundamental y la universalidad de las leyes están inspiradas en el concepto cristiano de la vida del hombre y de la sociedad civil. Las gloriosas tradiciones de la patria estuvieron suficientemente ancladas en la conciencia del pueblo para poder resistir victoriosamente los embates con que se quiso colocar la nación sobre la resbaladiza pendiente de un materialismo pragmático cuya proclividad ineludible habría de arrastrarnos al aherrojamiento del Estado marxista” (L. Gómez, 2013b)

A diferencia de lo ocurrido con el concepto *gobernar*, esta vez no encontré diferencias sustanciales entre los primeros años del mandato con los últimos. Esto se debe a que como mencioné, estas categorías delimitaban un grupo relativamente bien definido en la cabeza del expresidente que no se correspondía necesariamente con la realidad. Esta *patria* definida por Gómez era conservadora, católica, varonil y anticomunista.

La décima categoría, por orden de aparición, es la de *ejército*. Esta entidad era de vital importancia para Gómez, tanto así que desde el exilio les escribió una carta “A los soldados de Colombia” (1954). En las menciones a esta entidad, se ve que el expresidente la sigue viendo como valiosa, pero reconoce que ha sido “manchada” por Gustavo Rojas Pinilla, el usurpador militar que depuso su gobierno el 13 de junio de 1953.

“El ejército de Colombia no está formado por cobardes que persiguen y asesinan por las calles a adolescentes inermes. Porque soy su jefe supremo lo conozco y sé cuántos son sus merecimientos y leales servicios a la patria. La adulteración de sus virtudes y de su índole, con que ahora se le exhibe, no puede destruir una historia dilatada de sacrificios y de honor”. (Gómez, 2013^a, p. 120)

Es justificable que un presidente defienda al ejército, al fin y al cabo, es la cabeza de esta entidad. Lo que resalta de estas citas, es que en los discursos se ven dos imágenes del ejército; una en la que es bueno, porque es conservador, y otra en la que es malo, porque el liberalismo lo “pervirtió”. Esta última es un ataque al ejército, y por extensión al Estado, en la medida en la que, en el momento de escribir estos discursos, el presidente en ejercicio era Gustavo Rojas Pinilla, por lo que el ejército había sido contaminado por el “usurpador” como lo llamaba Gómez. Esta era la intención del discurso mencionado.

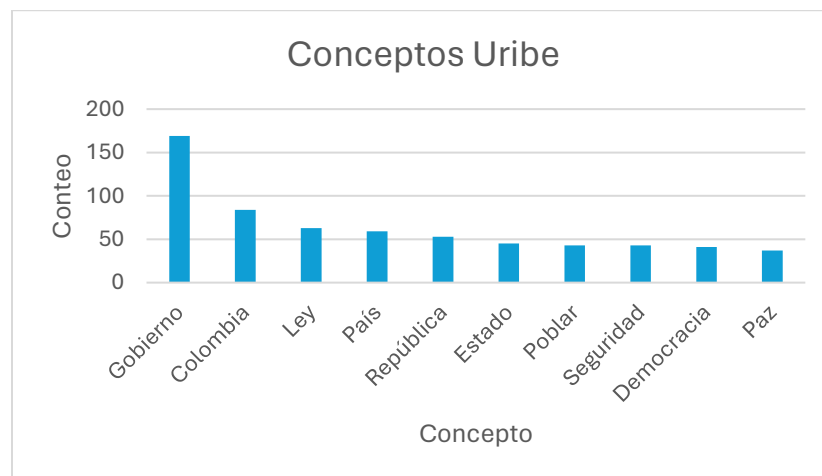
“La ambición de unos pocos ha hecho recaer sobre el ejército responsabilidades que le eran naturalmente ajenas. Se ha jugado su tradicional prestigio a la suerte de una aventura personalista y mezquina. Se hace recaer sobre él la culpa de una pésima administración y se le cubre de infamia

con los ilícitos manejos, los turbios negocios y el despilfarro de misteriosos gastos secretos, pues no solo gran parte de la tarea administrativa sino el propio control de los gastos públicos se ha puesto en manos de aprovechadores uniformados”. (L. Gómez, 2013a)

Como ejemplos individuales, cada una de las citas expuestas anteriormente ya nos dan idea de las categorías mencionadas al principio, pero quiero ir más allá y hablar de un par de ideas transversales no sólo a estos fragmentos de discurso, sino a la ideología de Gómez en general. La primera es su marcado anticomunismo, una idea que como se explicó en el capítulo sobre Gómez atravesaba a la política colombiana y estaba en boca de tomadores de decisiones en la esfera internacional. La otra es su afán por mostrar que el gobierno apoyaba las causas populares, lideradas por movimientos obreros de distinta índole, por ejemplo, La Perseverancia en Bogotá (CINEP, 2005). Ambas ideas corresponden a los discursos tradicionales del populismo de derechas. Primero, crear un enemigo interno al cual atacar para luego afirmar que las acciones de su mandato serían eficaces de no ser por la izquierda o sus aliados. Voy a regresar sobre este punto más adelante después de hacer el análisis de Uribe.

4.2 Análisis de categorías en Uribe

Ahora voy a hacer el mismo análisis de conceptos que hice con Laureano Gómez y así empezar a establecer bases para la comparación. En la gráfica numero dos están organizados por orden de aparición los primeros 10 conceptos en la muestra de discursos del expresidente Álvaro Uribe. Lo primero a resaltar es la anomalía en la cantidad de veces que aparece el primer concepto, que aparece más del doble que la segunda palabra. En Gómez, la primera palabra sólo tiene un par de apariciones más que la segunda. Eso sí, en ambos casos, los demás conceptos aparecen un número más o menos similar de veces.



Gráfica 2. [Gráfico]. Frecuencia de conceptos, por número de apariciones, en los discursos seleccionados de Álvaro Uribe Vélez (2002 - 2006). Elaboración propia.

El dominio absoluto de la palabra *gobierno* en los discursos de Uribe se explica a través de la despersonalización de su mandato, ya que siempre se refirió a las acciones de su gobierno diciendo: “nosotros el gobierno”. Con esto no quiero decir que el expresidente dejó de ser la cara visible del mismo, de hecho, intentó que las acciones tomadas se relacionaran con su marca personal, A lo que me refiero aquí es que, al mostrar esta imagen en abstracto, el exmandatario se muestra como un piñón dentro de un gran engranaje que funcionaba coordinadamente para mejorar la labor del Estado. Me parece que esta estrategia retórica va de la mano con el ambiente de la época, en la que la “tecnocracia” estaba de moda y donde la legitimidad del Estado se mostraba a través de la eficacia en la administración (Costa, 2020).

Otro ejemplo de cómo usó la palabra *gobierno* se puede ver en el siguiente fragmento de una entrevista de 2005, en la que Uribe se refiere a la captura de alias don Berna, un presunto paramilitar desmovilizado en 2003 con el bloque Cacique Nutibara, que después fue acusado de narcotraficante, salpicando al gobierno de Álvaro, acusado de colaborar con los mismos narcos que acusaba en su gobierno:

¿Cómo lo encontró este Gobierno?: este Gobierno lo encontró de jefe paramilitar, incluso negociando con la Iglesia, con el consentimiento de la anterior administración presidencial. Y ese señor ha ayudado a la desmovilización de gran cantidad de paramilitares. Mire las dificultades, ¿lo excluimos del proceso?, no lo podemos excluir del proceso. ¿Tenía una condición de narcotraficante anterior a su condición de paramilitar?: todo indica que sí. ¿Sería práctica una ley que diga que quien hubiera sido narcotraficante, con anterioridad a su pertenencia a un grupo guerrillero o paramilitar, no podría participar en el proceso?: no sería práctica. ¿Estamos permitiendo que narcotraficantes se camuflen de paramilitares?: no lo estamos permitiendo porque es que la ley hay que mirarla armónicamente” ..(Uribe, 2004, pp. 5 - 6).

De la misma manera que Gómez, en Uribe vemos la aparición de estos conceptos: *Colombia, país y república*. Considero que ambos los usan de manera similar; la de mostrar una idea de nación homogénea conformada por una masa más o menos delimitada de personas con ciertas características que los hacían “colombianos de bien” como los llama Uribe. Otra característica que comparten es que tampoco hay cambios sustanciales durante sus años de mandato. Por lo que puedo concluir que esta imagen de Colombia, más teórica que otra cosa, fue la idea de nación-Estado que lograron construir homogenizando a la población (Rodríguez, 2013).

El siguiente concepto por analizar es el de *democracia*. Considero que esta es una de esas palabras que aparecen incondicionalmente en los discursos presidenciales, ya que es completamente justificable que los Estados modernos la promulguen. En el caso de Uribe, es importante ir al detalle, para ver qué entiende el expresidente cuando usa esta palabra y cómo encaja en sus discursos “ovejunos”. Desde su discurso de posesión, el expresidente la define así:

“Cuando un Estado democrático es eficaz en sus garantías, así los logros sean progresivos, la violencia en su contra es terrorismo. No aceptamos la violencia para combatir el Gobierno ni para defenderlo. Ambas son terrorismo. La fuerza legítima del Estado cumple la exclusiva misión de defender a la comunidad y no puede utilizarse para acallar a los críticos. La democracia es el único camino para la emulación de las ideas. La democracia es nuestra oferta para que los fusiles sean sustituidos por la política y la Seguridad Democrática el instrumento para que se haga política sin armas y con el derecho de no ser asesinado. La defensa de los alcaldes, concejales, gobernadores y cuantos representantes del pueblo sean amenazados será salvaguardia de la democracia” (Uribe, 2002, p3).

En el fragmento anterior, la democracia aparece relacionada a la paz, en la que los conflictos se solucionan a través de la negociación, muy cercano a la idea de caballerosidad del Estado Moderno (Zozaya-Montes, 2019). Si ahondamos en las demás partes del párrafo, vemos que Uribe afirma que *“la violencia en su contra es terrorismo”*. Si bien, como ya he mencionado varias veces aquí, es natural que un presidente defienda la institucionalidad, en este caso se crea un enemigo interno, que son los que él llama terroristas, y en el que se incluyen las FARC-EP, los paramilitares y cualquier agente fuera del Estado. Más interesante aún, es que menciona que tampoco se puede usar la violencia para defender al Estado, tanto ejercida por el mismo Estado como por agentes privados (paramilitares)¹⁵. Aquí se ve la diferencia entre las acciones y los discursos del expresidente.

Primero hay que ver el tema de la seguridad. Como aclara la magister en estudios políticos de la universidad Nueva Granada, Marta I. Fierro C:

“El discurso de Uribe estaba sustentado en el tema de la seguridad, y en la lucha contra el terrorismo, las Farc fueron denominadas de ahora en adelante como un grupo de narcoterroristas. El contexto internacional después del 11 de septiembre con los ataques a las torres gemelas en

¹⁵ Desde finales de su primer Gobierno, Uribe intentó desligarse de los paramilitares

Estados Unidos favoreció su discurso ya que se creó en el mundo la opinión que la violencia contra civiles desarmados no era aceptada, condenándose con fuerza el terrorismo.” (M. Fierro, 2014).

Como mencioné en el capítulo sobre este expresidente, el terrorismo era el equivalente del anticomunismo en la época. Es decir, tanto comunistas en el 50 como paramilitares en los 2000's debían ser eliminados, ya que constituían el enemigo a quien acabar debido a que eran ellos los que iban a acabar con la democracia liberal. Aquí quiero detenerme a hacer una precisión, ya que comparar comunismo con terrorismo es simplemente insostenible. Lo que quiero decir, es que, a nivel discursivo, la función de ambos era servir de enemigo interno a quién atacar sin importar que tan legales o ilegales sean.

4.2 Análisis de categorías propias.

Una vez hecho el análisis de las categorías emergentes, es decir, de aquellas que surgen de los mismos sujetos de investigación, voy a pasar a hacer el análisis de las categorías propias, que son las que definí para orientar la presente investigación. Aquí busco mostrar cómo se manifestó la violencia simbólica a través de tres temas: el enemigo interno, el líder popular y la defensa de la democracia mientras se ataca a sus instituciones.

4.2.1 Enemigo interno.

En la parte anterior, mostré que tanto Gómez como Uribe usaban los conceptos de *Colombia, patria* y *nación* para describir lo que el sociólogo Verón describe como grupo de identificación positivo, es decir, la parte de la población que ellos veían como deseable. La existencia de este grupo sugiere la presencia de lo que el mismo investigador denomina “grupo negativo”, es decir, aquellas personas que no caben dentro del primer grupo. Este segundo grupo es el enemigo interno.

Esta característica ya ha sido definida por otros autores en los sujetos de estudio. En el caso de Gómez, se afirma que:

“Al definir a los liberales, masones y comunistas como amenaza y responsables de la violencia, el enunciador buscó minimizar la responsabilidad que dirigentes y militantes del Partido Conservador tuvieron en las masacres perpetradas en las zonas rurales. Por ello el discurso presenta un componente descriptivo que registra un balance de la transformación que experimenta el país, década a década, en una enunciación que, si bien rechaza la violencia como forma de acción política, al mismo tiempo invita a los miembros del Partido a enfrentar a ese basilisco. La

invitación trasciende al colectivo de identificación y se dirige a un para-destinatario a quien intenta convencer para que se una a la cruzada contra el monstruo” (S. Gómez et al., 2018).

Por su lado de Uribe se ha identificado que:

“el término “enemigo interno” utilizado en Colombia por los militares y paramilitares. Los actores armados justificaron los asesinatos de civiles, especialmente líderes sociales y campesinos, llamándolos colaboradores de la guerrilla, bases sociales del comunismo, traidores o simplemente daños colaterales”¹⁶ (Sánchez, 2021, p. 50).

Más allá, y aunado a lo anterior, retomo lo planteado por Aretxaga, según quien, el Estado busca tener “enemigos”, ya que son estos disidentes, independentistas y/o terroristas los que le otorgan coherencia y legitimidad a una ficción que en la realidad está poco cohesionada, y es más bien fragmentaria y centrífuga, que llamamos Estado (2003). Esta violencia selectiva va más allá de eliminar a estos enemigos, ya que busca que la población vea que se están “acabando” a las personas “indeseables”, como lo explica Kalyvas: *“La eficacia de la violencia selectiva depende menos de la exactitud y más de la percepción entre la población de que se está llevando a cabo un proceso de selección. El uso de agentes locales es esencial para generar esta percepción y ayuda a explicar la aparente paradoja de que las campañas de violencia selectiva son altamente efectivas a pesar de los fallos de precisión” (Kalyvas, 2006, p. 192).*

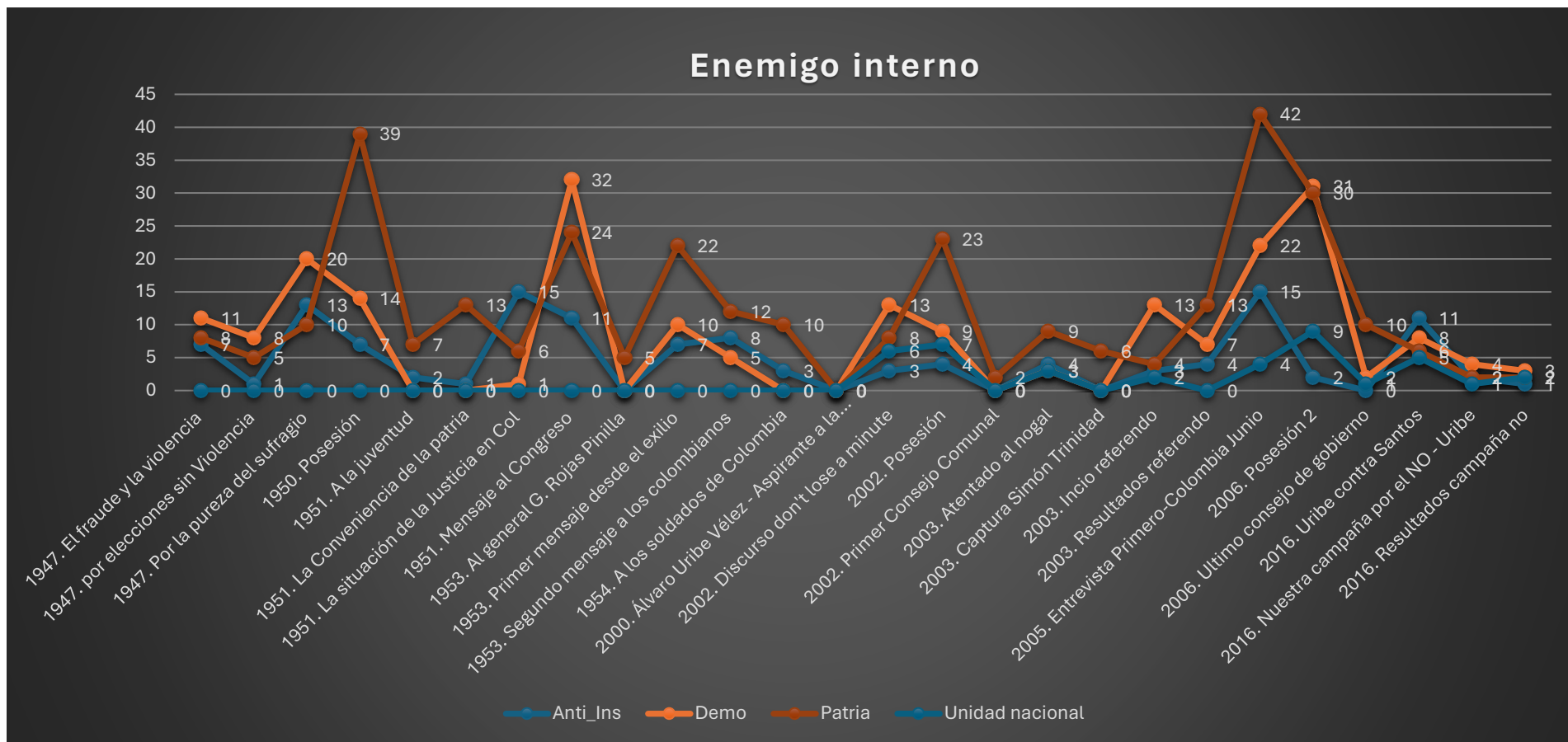
En otras palabras, es relativamente fácil para el Estado encontrar “enemigos”, ya que pueden atacar a cualquier persona: un estudiante universitario, un campesino, una persona en situación de calle, un líder social, un sindicalista, o un joven habitante de lugares con poca presencia estatal. El gobierno, buscando mantener el *statu quo*, va a ejercer actos violentos en su contra con dos fines principales: primero, reafirmar ante la población civil su legitimidad, atacando a las personas que no encajan con lo que está definido como “normal” y segundo, enviar un mensaje a los actores que pueden criticar e incluso desestabilizar su poder.

Al revisar las categorías primarias, se puede identificar la retórica del enemigo interno (gráfica 3). Aquí se evidencia que Uribe usó mucho más a menudo el concepto que Gómez, especialmente en el discurso que dio después del atentado al Club el Nogal, por obvias razones. El siguiente discurso en el que más aparece este concepto es en el de su segunda posesión, en donde reafirma la idea de acabar con las FARC-EP como su objetivo principal. Es cierto que hay diferencias en las maneras en las que crearon este enemigo, lo

¹⁶ Traducción personal.

atacaron y lo mostraron ante la sociedad colombiana. Gómez se oponía a todo lo que sonara remotamente liberal. Como se explicó en el capítulo sobre este expresidente, esto fue lo que agrupó en la difusa categoría de Basilisco. En otras palabras, cualquiera que ofreciera una visión diferente al régimen ultraconservador del exmandatario era objetivo del Estado que él lideró. Aun así, Laureano tenía especial predilección por los Comunistas a la hora de hablar¹⁷. Me parece que esto se debe a que supo aprovechar el contexto internacional, marcado por el Macartismo Estadounidense, para azuzar el miedo en la población y aumentar la violencia directa contra lo que él consideraba malo. Uribe, por su parte, también creó su “Basilisco”, liderado por las FARC-EP, que el expresidente acusó de terroristas y narcotraficantes.

¹⁷ Sólo en su discurso de posesión, se encuentran cuatro citas en las que habla de erradicar el comunismo de Colombia.

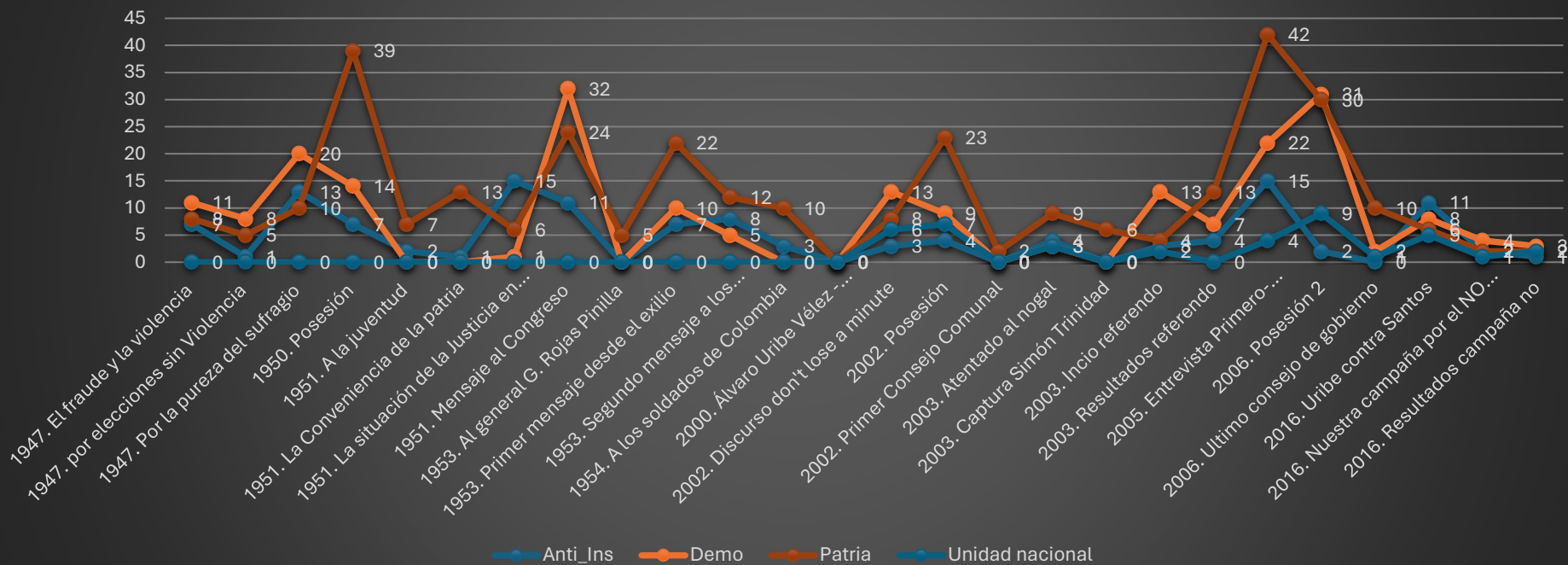


Gráfica 3. [Gráfica]. Categoría Enemigo Interno a través de la muestra seleccionada. Elaboración propia.

4.2.2 El líder popular

El segundo término para entender la ecuación del poder de ambos exmandatarios es ellos mismos. Dado que ya habían construido un grupo positivo al cual hablar y uno negativo al que atacar, hay que aclarar cómo se relacionan ellos con los unos y con los otros. Para describir esta categoría se usaron tres códigos en la investigación: héroe, legitimidad y élites políticas, con la primera se agruparon las partes del discurso en la que hablan de ellos mismos como líderes morales; en la segunda, las menciones a la legalidad del gobierno validada únicamente a través del apoyo popular; y en la tercera los ataques a la élite política colombiana (gráfica 4). En Gómez se ve un aumento significativo en su etapa en el exilio, debido a que afirmaba que el gobierno de Rojas Pinilla había llegado al poder removiendo a un presidente elegido democráticamente; en el caso de Uribe, el pico se ve durante una entrevista para RCN en 2005, en la misma, se dedica a hablar de todo lo alcanzado durante su primer gobierno de cara a las elecciones del año siguiente, es decir, se mostró como un héroe que dio duros golpes a la guerrilla de las FARC-EP mientras se acercó al pueblo a través de asistencia social.

Conceptos Lider Popular



Primero, veamos cómo se desligaron de la élite tradicional, para mostrarse cercanos al pueblo. Considero que Gómez y Uribe no atacaron a las élites tan directamente como otros proyectos políticos¹⁸. Aun así, hay un ataque de soslayo a estos grupos sociales, acusando a gobiernos anteriores de los problemas del país. Esto se hace afirmando que el Estado es o burocrático o corrupto, como se ve en las siguientes partes de sus discursos:

“El régimen liberal, al no alcanzar mayoría en las primeras elecciones, acudió a procedimientos de corrupción para trocar los resultados” (L. Gómez, 2013i).

Uribe, habla así de la burocracia, que se quedaba en el pasado con su gestión:

“El Estado sostenible por eficiencia en gestión y aprobación popular, es la síntesis que se aleja por igual del burocratismo anacrónico y del dogma de dismantelar lo estatal. Lo público es la propiedad privada de toda la sociedad que impone superior cuidado y diligencia en su administración” (Uribe, 2006), p.

O en esta otra cita, tomada de su discurso de posesión en 2002:

“Nuestro Estado es gigante en lo burocrático, ineficaz frente a la corrupción que maltrata las costumbres políticas y peligrosamente pequeño en inversión social”. (Uribe, 2002)

Más allá de la crítica a la élite política, que en otras palabras era el gobierno, Gómez y Uribe buscaron disminuir el Estado, volviendo a los mismos argumentos que esgrimían anteriormente para criticar la burocracia corrupta. En la siguiente nota, tomada del discurso “la conveniencia de la patria”, en la que Gómez muestra los logros de los primeros meses de su administración, caracterizada por la disminución del Estado a través de las aglomeraciones de entidades. Esto se entiende como una proximidad a la modernización del Estado, característica de la época en la que se estaba consolidando la insipiente industria colombiana, liderada por la exportación de materias primas como café en grano, banano o los primeros yacimientos de petróleo (J. D. Henderson, 2006):

¹⁸ Jorge Eliecer Gaitán usó los apodos con los que los llamaba la élite, el indio o el negro, para fomentar una imagen de diferencia racial con la élite blanca bogotana de finales de los 40's ().

“El Instituto de Aguas y de Fomento Eléctrico atiende otras numerosas empresas, y el Instituto de Fomento Municipal, lo mismo que el de Crédito Territorial, y el de Fomento Industrial convenientemente purgados de la excesiva burocracia que los hacía ineficaces, están desarrollando claros y ciertos planes para las misiones que se les encargaron” (L. Gómez, 1951)

Uribe, un neoliberal a toda regla, también emprendió la reducción del Estado, considerando que los privados podían hacer un control más eficiente de ciertas funciones del gobierno, como la salud, las pensiones o incluso la seguridad urbana (M. I. Fierro, 2011). Este sólo es un fragmento de las citas relacionadas encontradas:

“Nuestro Estado es gigante en lo burocrático, ineficaz frente a la corrupción que maltrata las costumbres políticas y peligrosamente pequeño en inversión social. El Estado tiene que ser promotor del desarrollo, garante de la equidad social y dispensador del orden público. No puede ser obstructor de la iniciativa privada, ni estar ausente frente a los reclamos sociales”(Uribe, 2006a).

Con esta reducción del Estado, ambos buscaban no sólo reducir el gasto del gobierno, sino reducir el poder de la justicia, dado que mostraban a las cortes como miembros de esta élite burocrática y corrupta. Como afirma Antonio Caballero sobre Gómez en su libro “Historia de Colombia y sus oligarquías: *“Las demás instituciones —Corte Suprema, Consejo de Estado, Tribunal Electoral— fueron purgadas de magistrados liberales y convertidas en hegemonicamente conservadoras”* (Caballero, 2016, p. 7).

Una vez se desligaban de las élites tradicionales, al acusarlas de ineficientes y corrompidas, ambos expresidentes buscaron relacionarse directamente con el pueblo, hablando de sus orígenes “humildes¹⁹”, de la participación del “pueblo” en las labores del Estado, o en el interés por mejorar las condiciones de estas personas. Para mí, esta categoría de pueblo se correspondía con las clases populares, es decir, la parte de la población empobrecida en parte por las medidas tomadas por los gobiernos de Colombia.

En las citas analizadas se muestra que Gómez y Uribe veían en el gobierno una suerte de obstáculo si no es que una barrera que dificultaba la relación entre el gobierno y lo que ellos llamaban “el pueblo”. Es por esto por lo que justificaban reducir el Estado, que no es más que un gasto innecesario que reduce el gasto en asistencia social, dirigida hacia las clases con menor acceso económico.

¹⁹ Si bien ambos expresidentes venían de familias de clase media - alta, no tenían los apellidos ni la participación en el poder de familias como los Lleras, los Gaviria o los Pastrana, por eso, se podían desligar de esta élite tradicional colombiana.

4.2.3 La defensa de la democracia y el ataque a las instituciones

Finalmente, y teniendo en cuenta la pregunta de investigación, voy a explicar el juego entre los discursos y las acciones usando los códigos anti-institución, patria, democracia y unidad nacional (gráfica 5). Si bien suena contradictorio defender la democracia mientras se ataca el mismo sistema democrático, esto no implica que sea imposible. En los casos de estudio se hace a través de un sutil juego en el que se habla en general mientras se refiere a algo específico, quiero decir, que mientras se hablaba de la democracia y del Estado en general, en sí se referían a cierto tipo de democracia o a ciertas entidades del Estado. Tomemos como ejemplo los picos en la aparición de las categorías mencionadas anteriormente.

En el caso de Gómez, se ve un claro aumento en las referencias a la patria en su discurso de posesión, así como en menciones a la democracia. Como sucede en cualquier discurso al inicio de un mandato presidencial, aquí Laureano Gómez se compromete a proteger a Colombia y a sus instituciones por encima de todo. Por eso llama la atención cuando afirma:

“La gloria jurídica de nuestra república consiste en que la Carta Fundamental y la universalidad de las leyes están inspiradas en el concepto cristiano de la vida del hombre y de la sociedad civil. Las gloriosas tradiciones de la patria estuvieron suficientemente ancladas en la conciencia del pueblo para poder resistir victoriosamente los embates con que se quiso colocar la nación sobre la resbaladiza pendiente de un materialismo pragmático cuya proclividad ineludible habría de arrastrarnos al aherrojamiento del Estado marxista”. (L. Gómez, 2013b, p. 1)

En la primera parte de la cita habla en términos bastante legalistas, y aunque se basa en “el concepto cristiano de la vida”, esto no va en desacuerdo con el derecho fundamental humano que también defienden las democracias liberales. Es en la segunda parte en donde muestra el peligro de modificar este Estado del que habla, porque llevaría inmediatamente al país al comunismo, que como ya he repetido varias veces, era el mayor miedo en la época. Estas menciones al enemigo interno pasan camufladas entre los mensajes de unidad nacional a los que hace mención, por ejemplo:

“En esta posición no tengo más compromiso que el de seguir la trayectoria de mi vida, que la nación conoce sobradamente. Quienes exigieron que ocupará la Primera Magistratura dieron su asentimiento a mis inequívocos afanes y han de colaborar, con vivo empeño, para que puedan ser realizados. A nadie se oculta que es obra ingente y muy vasta, imposible de realizar por un hombre solo. La norma suprema a que obedezco es la del bienestar común, que no puede lograrse nunca sobre bases de iniquidad. Todo propósito personal o de grupo está ausente de mis intenciones, y un acendrado culto de la justicia es el ideal perpetuo al que espero consagrar la totalidad de mis

esfuerzos. Mis conciudadanos habrán de verme dedicado resueltamente a esta tarea. Acompañarme en ella jamás será servir a una persona ni a un partido, sino laborar por el decoro y el progreso de la república.”(L. Gómez, 2013b, p. 3).

Con este tipo de discursos, se resalta el hecho de que Laureano intentara cambiar la constitución para fortalecer su propia figura, especialmente cuando este cambio se vio acompañado de discursos en los que se relacionaba al liberalismo con la violencia fratricida por la que atravesaba el país en la época. Estos ataques se dirigían a los órganos estatales que según Gómez habían sido afectados por el sectarismo y la corrupción, como se ve en esta cita:

“En la revitalización de las instituciones compete inmensa parte a la magistratura, porque es notorio que el vicio a que refiriéndome he venido no se detuvo en los umbrales de la Casa de la Justicia, sino penetró en ella con altanería y en el sagrado recinto de los estrados causó un perjuicio devastador. La toga de la justicia no puede deslustrarse sobreponiéndole esclavina de insignia política, sin convertirse en tedioso disfraz que hace del magistrado un reo y un abusivo del servidor político.” (L. Gómez, 2013b, p. 4)

Con el “vicio a que refiriéndome he venido”, Gómez está hablando de la falta de justicia en el país, ya que la violencia política iba en aumento, dejando miles de víctimas a su paso. Para solucionar este problema, el expresidente propone la fuerza del Estado para exterminar a los “bandoleros” que causaban esta violencia, y que claramente eran las guerrillas, especialmente de los llanos orientales que se habían levantado en armas contra el gobierno por los acontecimientos del 9 de abril de 1948 (Rodríguez, 2013). Es así como Laureano Gómez proponía que el fin de los problemas de Colombia sólo llegaría cuando se exterminaran a estos grupos armados.

El anterior es a grandes rasgos el esquema que descubrí en los discursos de Laureano Gómez y que se puede ver replicado en el análisis que hago del “Basilisco” en el capítulo dedicado a este sujeto de estudio. Básicamente, lo que hace es hablar de unidad nacional y de pluralidad de partidos al inicio para luego pasar a acusar al comunismo de intentar romper esta integración, una vez hecho esto, muestra el exterminio de estos grupos como la única salida a esta situación, tarea que debe ser encabezada por él y su gobierno.

Pasemos ahora a Uribe. El pico más alto identificado en sus discursos ocurre entre la entrevista para RCN de 2005 y su discurso de posesión presidencial del 2006. En este último, dedica una buena parte a hablar de la democracia, de todos los posibles ejemplos, destaco el siguiente:

“Hace 4 años propusimos un concepto de seguridad: la seguridad democrática. Era un enunciado para explicar la seguridad como valor democrático. Era un propósito para diferenciar nuestra idea de doctrinas que en el continente acallaron la crítica, eliminaron el disenso, conculcaron las libertades. Todavía nos falta seguridad, pero el avance y la naturaleza de su práctica confirman su identidad democrática.” (Uribe, 2002, p. 1)

Aquí, como el caso de Gómez, surge la idea de pluralidad y de negociación entre partidos para lograr el desarrollo en el país. También resalta la idea de democracia como paz, en una crítica a la violencia política que se vivió durante su primer mandato, especialmente los primeros años. Como se ve en el siguiente fragmento:

“Las autoridades locales, víctimas históricas del terrorismo, perciben un ambiente de libertad, que beneficia a todos sin considerar el origen político de su elección. Esto acredita el objetivo universal de nuestro proyecto, cual es defender a los colombianos sin importar las ideas que profesan o la escasez o abundancia de sus bienes materiales. Una de las luchas que más nos desvela es la protección de los líderes sindicales. Sectores de la comunidad internacional, basados en los resultados, deben despejar cualquier duda sobre la determinación de garantizar plenamente la actividad de los dirigentes trabajadores.” (Uribe, 2006, pp. 1 -2).

Otra vez, es interesante ver lo preocupado que se muestra el expresidente en la defensa de los derechos de estas víctimas cuando tenemos en cuenta que, durante sus dos presidencias, los líderes, tal vez no sindicales, pero si comunales sufrieron a manos de los grupos paramilitares e incluso militares (C. Sánchez, 2021). En la cita se ve que el exmandatario culpa al “terrorismo” de estos ataques, es decir, a las guerrillas y otros grupos armados. Si bien en este discurso se reconoce la intención de negociar, siempre está presente la “mano dura” que Uribe tuvo con estos grupos y que sigue siendo, a nivel simbólico, un referente de Uribe.

Una diferencia que encontré entre Gómez y Uribe es que el último incluye mucho más al “pueblo” en el ejercicio democrático, en otras palabras, para él solo hay legitimidad si está respaldada por los campesinos, los trabajadores y en general, por la población civil empobrecida. Tal vez esto se deba a que en la época de Gómez era mucho más vigente la idea de que las élites eran las encargadas de sacar a los países del atrasado, dado que contaban con el conocimiento para hacerlo (J. D. Henderson, 2006). Con lo anterior no quiero decir que Gómez no echara mano del respaldo popular para movilizar su proyecto político, sino que Uribe utilizó con más fuerza este argumento durante su mandato, especialmente cuando se enfrentó con las cortes,

a las que acusaba de politizar la justicia y de no tener el respaldo popular, cosa que él sí tenía. Veamos cómo describe lo que él llama “Estado comunitario”:

“El Estado Comunitario es participación ciudadana en la toma de decisiones públicas, su ejecución y supervisión. Es garantía de transparencia, eficiencia y equidad en el resultado de la acción oficial. La exigencia ciudadana permanente demanda sincero afán de los funcionarios, prudencia en el compromiso, diligencia en la acción, imaginación para explorar opciones y superar obstáculos. La presencia continua del funcionario, de cara a la comunidad, facilita acceso a la información, conocimiento de cifras, conciencia sobre posibilidades y limitaciones, reflexión sobre obligaciones y confianza en las instituciones.” (Uribe, 2006, p. 3)

Vemos entonces cómo se va formando el andamiaje discursivo del expresidente, que no es que sea distinto del de Gómez. Primero se habla de la democracia, un valor que es indiscutible, ya que nadie se opondría a protegerla, mucho menos los presidentes que se quieren mostrar como democráticos, después se habla de la dificultad de llegar a esta idea debido a aquellos que supuestamente se le oponen, es decir los terroristas. Son estos últimos los que asesinan, secuestran o amenazan a la población civil, fuente única del poder para Uribe. Es por esto por lo que se justifica el uso del aparato militar contra los enemigos del pueblo y sus supuestos colaboradores.

En resumen, los discursos de ambos expresidentes fueron usados para delimitar dos grupos, uno positivo y uno negativo. El primero era “el pueblo”, es decir los votantes y por eso intentaban identificarse con ellos mientras desdeñaban del segundo, que estaba representado por dos subgrupos; por un lado la élite política tradicional, a la que acusaban de corrupta, y por el otro los actores armados que se oponían a sus gobiernos, es importante recordar que este último segmento nunca estuvo bien definido, por lo que podían incluirse guerrilleros, miembros de ONG, bandoleros, miembros de la oposición e incluso niños, niñas y jóvenes que, a pesar de que se demostrara que no colaboraban con grupos armados (C. Sánchez, 2021), seguramente “no estarían cogiendo café”, es decir, estaban haciendo algo malo y por eso merecían ser asesinados.

4.3 A manera de conclusión

Como se vio, ambos casos de estudio comparten estrategias discursivas en relación con la democracia y quién debería participar en ella. Empero, no puedo afirmar que estas tácticas fueron exactamente iguales. Si vemos el fin de cada una de las administraciones analizadas, nos damos cuenta de que, en el caso de Gómez, las élites políticas fueron capaces de negociar para apoyar al general Rojas Pinilla en el golpe de Estado, y contrario a lo que parece, este golpe reforzó la democracia, en la medida en la que permitió que ambos partidos se sentaran a negociar, dando origen al frente nacional y a la reducción de la violencia política (Gutiérrez, 2017b). Lo contrario pasó con Uribe, que llegó a su segundo mandato en medio de

investigaciones judiciales y peleas contra otros políticos y miembros de la población civil. A pesar de esto, Uribe pudo seguir en el poder apoyado siempre en la altísima popularidad con la que contó, aquí, el Estado no fue capaz de frenar los intentos anti institucionales de Uribe.

A nivel cualitativo, se ve una diferencia entre la oposición y la presidencia de ambos sujetos de estudio. Claro está, hay que decir que Gómez llegó a la presidencia como el opositor más grande al gobierno, pero después del golpe de Estado decreció en apoyo popular, por lo que sus críticas a Rojas Pinilla no hicieron mella; en cambio Uribe llegó a la casa de Nariño con poco apoyo popular y fue durante su presidencia que supo aumentar su figura para volverse la cara de una visión de país. Tal vez esto influya en la manera en la que usaron la violencia simbólica en sus discursos. Aun así, es claro que en ambos casos se ve un aumento en los ataques a las instituciones democráticas mientras están fuera del poder, llegando incluso a pedir la renuncia de los presidentes o llamar al “atentado personal” y a hacer “invivable la república” para frenar proyectos políticos de oposición. En el caso de Uribe, que fue mucho más negociador que Laureano, también se ve cierta moderación durante el periodo 2002 – 2006, y si bien no dudó en culpar a sus detractores de “guerrilleros de civil”, no llegó al nivel de acusarlos de robarse las elecciones o gastar los dineros del Estado para pagarles a “exterroristas”.

Como cualquier tesis, la presente tiene limitaciones, relacionadas a la muestra relativamente pequeña de fuentes primarias. Gracias a los avances tecnológicos, especialmente relacionados con la Inteligencia Artificial (IA), cada vez va a ser más posible trabajar con grandes cantidades de datos. Esto abre la posibilidad de trabajar con la inmensa cantidad de material primario que tienen estos dos casos de estudio y así establecer una comparación más precisa. Aunque aquí también mencioné algunos decretos, también sería interesante incluir todas las políticas públicas presentadas por ambos, para ver, desde el punto de vista meramente institucional, cómo se mostraba el Estado. También sería interesante incluir discursos de otros expresidentes o incluso de otros miembros del Estado, como los jueces de las altas cortes o los congresistas, para ver la relación entre los mismos. Estos ejemplos nos hablan de las oportunidades que aparecen en la investigación cualitativa con el análisis masivo de fuentes textuales a través de la IA.

Esta investigación se centró únicamente en el nivel discursivo, es decir, en la violencia simbólica, pero también sería interesante combinar la violencia directa bajo estos dos gobiernos, teniendo en cuenta que en ambas épocas se experimentó un aumento en la violencia paramilitar cercana al gobierno. Esto sería interesante porque daría otro enfoque a la relación entre los tipos de violencia y tal vez sería un avance en la eterna discusión de la posible influencia de la una en la otra.

Este tipo de estudios pueden brindar luces sobre el futuro cercano. Teniendo en cuenta los altos niveles de polarización que se ven en la política internacional hoy en día, y especialmente teniendo en cuenta que la misma IA que ayudó en la redacción de esta tesis está siendo utilizada para hacer videos hiperrealistas en

los que se usan figuras políticas para mover la violencia simbólica con mucha más virulencia. Entender cómo se crean y mueven los discursos de estos dos expresidentes brinda una idea de cómo se construyen los mismos, y servir para desactivar estos mecanismos discursivos antes de que se vuelvan la justificación para más violencia.

BIBLIOGRAFÍA

- Acuña, Y. (2003). Cédula de ciudadanía y documento electoral en Colombia. *Revista Historia y Espacios*, 1(20).
- Adell, F. (2023). Desmitificando la inteligencia artificial: entre alarmas y realidades. *Mosaic*. <https://api.semanticscholar.org/CorpusID:259659284>
- Arias, R. (1998). Los sucesos del 9 de abril de 1948 como legitimadores de la violencia oficial. *Historia Crítica*, 17, 39–46. <https://doi.org/10.7440/histcrit17.1998.03>
- Armony, V. (2005). *Aportes teórico-metodológicos para el estudio de la producción social de sentido a través del análisis del discurso presidencial*. 32–54.
- Ayala Diago, C. A. (2023). *Anocheció de golpe: Colombia entre la fiesta política y la ilusión, 1953-1954*. Editorial Universidad del Rosario. <https://books.google.com.co/books?id=CIHNEAAAQBAJ>
- Barnes, T. (1982). The Secret Cold War: The C.I.A. and American Foreign Policy in Europe 1946–1956. Part II*. *The Historical Journal*, 25(3), 649–670. <https://doi.org/10.1017/S0018246X00011833>
- Beltrán Peña, J., & Perdomo, P. (2023). La definición detrás del terror: la dificultad tras el concepto de terrorismo. *Perspectivas En Inteligencia*. <https://api.semanticscholar.org/CorpusID:264991457>
- Caballero, A. (2016). *Historia de Colombia y sus oligarquías (1498-2017)*. <http://cpmarketingnews.com/9789584268761/historia-de-colombia-y-sus-oligarquias-1498-2017/>
- Caracol Noticias. (2001). Álvaro Uribe, un candidato presidencial. *Caracol Noticias*.
- Cardona Zuleta, L. M., & Londoño Álvarez, C. A. (2018). La retórica del miedo como estrategia política. El plebiscito por la paz en Colombia. *Revista Forum*, 14, 43–68. <https://orcid.org/0000-0003-2897-9022>
- Chafia, A., & Abdelkrim, M. M. (2020). *McCarthyism and the Red Scare in America 1919–1954*. <https://dspace.univ-adrar.edu.dz/xmlui/handle/123456789/4991>
- Correa, F. (2004). *El sol del poder: simbología y política entre los Muiscas del norte de los Andes*. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/3017>
- Costa, F. (2020). Democracia delegativa en el siglo XXI: una aproximación a las presidencias de Álvaro Uribe Vélez (2002-2010). *Ciencia Nueva. Revista de Historia y Política*, 4(2), 46–70.
- Cronshaw, F. (2023). Purifying Suffrage: The Conservative Attack on Voter Registration in Pre-Violencia Colombia. *Bulletin of Latin American Research*, 42(2), 248–263. <https://doi.org/10.1111/BLAR.13373>
- Cuesta, A. C., & Andrade, C. I. R. (2021). La personalización y la legitimación discursiva de la militarización de la seguridad pública, en el gobierno de Nayib Bukele en El Salvador. *Anuario de Estudios Centroamericanos*. <https://api.semanticscholar.org/CorpusID:250510719>
- DANE. (2003). *Crónica Económica y Social de Colombia 2002*. https://www.dane.gov.co/files/banco_datos/cronica_economica/cronica_2002/Cronica_Econ_2002.pdf
- Decreto 1837 de 2002 (2002).
- Duarte, C. (2018). *Hacia una antropología del Estado colombiano: descentralización y gubernamentalidad multicultural*. Sello Editorial Javeriano-Pontificia Universidad Javeriana, Cali.

- Duque, J. (2011). Las Cortes confrontadas: Tensiones entre el poder Ejecutivo y las Altas Cortes en Colombia, 2002-2010. *Controversia*, 196, 222–253.
- El Nuevo Siglo. (2004). Por 18 a 16 votos pasó reelección. *El Nuevo Siglo*, 8, 1
- El Tiempo. (2002). País, en comoción interior. *El Tiempo*.
- El Tiempo. (2016). Así se fraguó la reelección de Uribe en el 2004. *El Tiempo*, 1–4. [1](^1^)
- Emerson, R. (2018). *La «marea rosa» en América Latina: Orígenes y posibles trayectorias* (pp. 152–179).
- Ferreyra, R. G. (2019). Gobierno de los jueces. La Corte Constitucional de Colombia y la “segunda reelección presidencial. *Derechos En Acción*, 10(10), 245.
<https://doi.org/10.24215/25251678E245>
- Fierro, M. (2014). Álvaro Uribe Vélez: populismo y neopopulismo. *Revista Análisis Político*, 48, 127–147.
- Fierro, M. I. (2011). *Álvaro Uribe Velez: Neopopulismo, Retórica y Asimilación de su Discurso por los Bogotanos* (F. López de la Roche, Ed.). <http://hdl.handle.net/10669/697786> (solo como ejemplo, necesitas el enlace exacto si está disponible)
- Frechero, J. I. (2019). *La administración Bush y la guerra contra el terrorismo, 2001-2005 política exterior e intereses en el inicio del siglo XXI*.
<https://api.semanticscholar.org/CorpusID:197912496>
- Fundación Konrad Adenauer. (2009). *DDR, en clave de perspectiva*. Fundación Konrad Adenauer.
https://www.kas.de/c/document_library/get_file?groupId=252038&uuid=ba686ff1-78e6-66b4-4925-1542c157c030
- Galtung, J. (2018). *After Violence: 3R, Recon struction, Reconciliation, Resolution*.
https://www.academia.edu/download/31208428/AFTER_VIOLENCE_3R_RECONSTRU CTION_RECONCILIATION_RESOLUTION_Coping_With_Visible_and_Invisible_Effets_of_War_and_Violence.pdf
- Gamboa, L. (2022). Resisting Backsliding. Opposition Strategies against the Erosion of Democracy. In *revistas.urosario.edu.co* (Vol. 1). Cambridge University Press.
<https://revistas.urosario.edu.co/index.php/desafios/article/download/13552/11759>
- Ginzburg, C. (2016). *El queso y los gusanos: el cosmos, según un molinero del siglo XVI/Carlos Ginzburg*.
https://www.academia.edu/download/50913370/El_queso_y_los_gusanos__el_cosmos_seg_n_u20161215-14260-nd246g.pdf
- Gómez, L. (1951). La conveniencia de la patria. *Presidencia de Colombia*.
- Gómez, L. (2013a). A los soldados de Colombia. In *Obras completas* (pp. 47–67). Instituto Caro y Cuervo.
- Gómez, L. (2013b). Discurso de Posesión. In R. Ruiz (Ed.), *Obras Completas*. Imprenta Patriótica.
- Gómez, L. (2013c). El basilisco. In *Obras completas* (pp. 311–315).
- Gómez, L. (2013d). El fraude y la violencia. In R. Ruiz (Ed.), *Obras completas* (pp. 289–297). Instituto Caro y Cuervo.
- Gómez, L. (2013e). El pacto que Gaitán incumplió. In R. Ruiz (Ed.), *Obras completas* (pp. 297–311). Instituto Caro y Cuervo.
- Gómez, L. (2013f). Interrogantes sobre el progreso de Colombia. In *Obras Completas*. Luis Ángel Arango.
https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/ boletin_cultural/article/view/3537/3639

- Gómez, L. (2013g). La encrucijada de Colombia. In E. Ruiz (Ed.), *Obras completas* (pp. 315–332). Imprenta Patriótica.
- Gómez, L. (2013h). Mensaje al congreso. In R. Ruiz (Ed.), *Obras completas* (pp. 49–58). Instituto Caro y Cuervo.
- Gómez, L. (2013i). Primer mensaje desde el exilio. In *Obras completas* (pp. 115–123). Instituto Caro y Cuervo.
- Gómez, S., Meza, C., & Reyes, F. (2018). “*Hacer invivible la república*”: Reflexiones en torno a la figura de Laureano Gómez Castro (1st ed.). Ediciones USTA.
- Gutiérrez, F. (2017a). La destrucción de una república. In *Memorias* (Vol. 43). Universidad Externado de Colombia-Taurus. <https://doi.org/10.14482/MEMOR.43.321.86>
- Gutiérrez, F. (2017b). *La destrucción de una República*. Penguin Random House Grupo Editorial Colombia. <https://books.google.com.co/books?id=iS5ADwAAQBAJ>
- Gutiérrez, F. (2020). ¿ *Un nuevo ciclo de la guerra en Colombia?* Debate.
- Henderson, J. (2001). Modernization in Colombia: The Laureano Gómez Years, 1889-1965. *Cir.Nii.Ac.Jp*. <https://cir.nii.ac.jp/crid/1130000794888455040>
- Henderson, J. (2005). Las ideas de Laureano Gómez. In *Ediciones Tercer Mundo*. Ediciones Tercer Mundo. <https://www.redalyc.org/pdf/3251/325127478012.pdf>
- Henderson, J. D. (1986). El proyecto de reforma constitucional conservadora de 1953 en Colombia. *Anuario Colombiano De Historia Social Y De La Cultura*, 13–14, 261–279. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/article/view/36153>
- Henderson, J. D. (2006). *La modernización en Colombia: los años de Laureano Gómez, 1889-1965*. Editorial Universidad de Antioquia. <https://books.google.com.co/books?id=nnHewCRU8AIC>
- Hincapié, L. C. G., & Rodríguez, C. A. O. (2021). Violencia basada de en género: conceptualización y análisis de su desarrollo en el conflicto colombiano. *Misión Jurídica*. <https://api.semanticscholar.org/CorpusID:245302963>
- Jaramillo, J. (2019). Comunismo y anticomunismo en Colombia durante los inicios de la Guerra Fría (1948-1966). *Dialnet.Unirioja.Es*. <https://dialnet.unirioja.es/download/articulo/3967613.pdf>
- Jiménez, M. A. (2020). De lo mundano a lo divino: análisis del discurso de Álvaro Uribe Vélez (2002 – 2006) en su construcción como dispositivo político – religioso desde una lógica mesiánica. In *Universidad Javeriana*. Pontificia Universidad Javeriana. <http://hdl.handle.net/10554/51871>
- Kalyvas, S. N. (2006). The Logic of Violence in Civil War. In *Cambridge Studies in Comparative Politics*. Cambridge University Press. <https://doi.org/DOI:10.1017/CBO9780511818462>
- Malagón Pinzón, M., & Pardo Motta, D. N. (2009). Laureano Gómez, la Misión Currie y el proyecto de reforma constitucional de 1952. *Criterio Jurídico*, 9(2), 7–33.
- Marin, L. L., Carlos, J., & Sierra, R. (2018). Políticas públicas, participación ciudadana y administración pública: hacia un gobierno corresponsable. *Researchgate.Net*, 1817–1788. https://www.researchgate.net/profile/Juan-Carlos-Sierra-2/publication/368569555_Políticas_publicas_participacion_ciudadana_y_administracion_publica_hacia_un_gobierno_corresponsable/links/63ee6b792958d64a5cd5ee9e/Políticas-publicas-participacion-ciudadana-y-administracion-publica-hacia-un-gobierno-corresponsable.pdf
- Maturano, E. F. L. (2021). *Análisis lingüístico-cognitivo del discurso desde la gramática cognitiva*. <https://api.semanticscholar.org/CorpusID:235560486>

- McCarthy, J. (1950, February 9). *Wheeling Speech*.
- McMahon, R. (2021a). *The Cold War: a very short introduction*.
<https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=L-AeEAAAQBAJ&oi=fnd&pg=PP1&dq=cold+war+a+short+introduction&ots=LH1CnvEfUv&sig=vK6ql6rC64bQiroE2IEF2IuvCmY>
- McMahon, R. (2021b). *The Cold War: a very short introduction*.
<https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=L-AeEAAAQBAJ&oi=fnd&pg=PP1&dq=a+short+introduction+cold+war&ots=LH1CnvGcTB&sig=shSV1pbLsx5zpDMeUPumtMLPMB0>
- Migliucci, D. (2021). An Undervalued Witch-Hunt: Reassessing the Nature and the Impact of the 1930s Struggle against Un-American Activities. *American Communist History*, 20, 73–94. <https://api.semanticscholar.org/CorpusID:235689289>
- Morgan, T. (2020). *Reds: McCarthyism in twentieth-century America*.
https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=Oq2-DwAAQBAJ&oi=fnd&pg=PR9&dq=mccarthyism&ots=ZHhh_x9IWj&sig=S1XXM-I-p9fjZ4KkpsnaXeH-MtA
- Nestor, O. (2022). Features of the Marshall Plan in the context of its economic aspect, pros and cons of its implementation. *Finansi Ukraini*, 2022(9), 79–97.
<https://doi.org/10.33763/FINUKR2022.09.079>
- Nuevo Siglo, E. (2002, August 8). El Desafío terrorista. *El Nuevo Siglo*.
- Ocampo, S. (2012). Uribe, un Laureano “reloaded.” *La República*.
- Orozco, W. (2018). The murdered father in Colombia -Between the manly and the loving father. *Ikala*, 23(3), 433–449. <https://doi.org/10.17533/udea.ikala.v23n03a02>
- Pabón Arévalo, C. J. (2015). Análisis crítico del discurso sobre conflicto armado y desarrollo en los presidentes Álvaro Uribe Vélez y Juan Manuel Santos en Colombia entre los años 2002 y 2013. *Revista CIFE: Lecturas de Economía Social*, 10–55.
[1](<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5611820.pdf>)
- Parra, E. (2008). Discurso racista de las élites y su impacto en las políticas públicas . *Justitia*, 6, 141–161.
- Pérez, H. (2003). Nacionalismo Católico en Laureano Gómez. *Revista Colombiana de Sociología*, 20, 31–40.
- Pérez, J. (2010, August 7). La de Uribe, una histórica popularidad. *El Colombiano*.
https://www.elcolombiano.com/historico/la_de_uribe_una_historica_popularidad-HVec_99428
- Rivera, M. (2021). *El anticomunismo en Colombia, “un orangután con sacoleva.”*
<https://revistas.uis.edu.co/index.php/revistacyp/article/download/12823/216/87287>
- Rodríguez, G. P. (2013). *Chulavitas, Pájaros y Contrachusmeros. La violencia parapolicial como dispositivo antipopular en la Colombia de los 50*.
<https://www.aacademica.org/000-010/487>
- Sánchez, C. (2021). *A broken promise: an insight into the killings of social leaders and the elites’ resistance to the implementation of the Comprehensive Rural Reform in Colombia*.
- Sánchez, S. (2020). Estado de excepción por coronavirus en Colombia: entre la colaboración armónica y la descentralización. *Revpoliticas. Uanl. Mx*, 6(12).
<https://doi.org/10.29105/pgc6.12-10>
- Sanín, F. (2017). *La destrucción de una República*.
<https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=iS5ADwAAQBAJ&oi=fnd&pg=PT3&dq=La>

+destrucci%C3%B3n+de+una+rep%C3%BAblica+gutierrez+sanin&ots=FgS0kNYfDr&sig=wwYYkAiddsgGnAVWFZsopMCVsa8

- Sarasqueta, G. (2020). The Anatomy of the political story: Conceptualization, functions and pieces of a strategic communication tool. The case of president Mauricio Macri (2015-2018). *Politica y Sociedad*, 57(3), 821–841. <https://doi.org/10.5209/POSO.67224>
- Saravia, G. (2012). Carl Schmitt: Variaciones sobre el concepto de enemigo. *Universitas. Revista de Filosofía, Derecho y Política*, 15, 149–172.
- Sequeiros, C., & Puente Bienvenido, H. (2020). Debatiendo la naturaleza de la sociedad civil: una aproximación desde la teoría de campos de Bourdieu. *Polít. Soc. (Madr.)*, 57(2), 479. <https://doi.org/10.5209/poso.63160>
- Tiempo, E. (2002a). El helicóptero de Tranquilandia. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1367359>
- Tiempo, E. (2002b, August 8). Posesión bajo alarma. *El Tiempo*.
- Uhl, A. K. (2013). *La reelección de Álvaro Uribe Vélez como una instantánea de la democracia colombiana: un estudio comparativo del debate mediático sobre los dos proyectos reeleccionistas*. Pontificia Universidad Javeriana. <http://hdl.handle.net/10554/15411>
- Unidad didáctica. (2020). *Estructura del Estado*. <https://www.shutterstock.com/es/>
- Uribe, Á. (2002, August 7). *Discurso de posesión*. Presidencia de la República.
- Uribe, Á. (2004, June 7). *Entrevista primero Colombia*. RCN radio.
- Uribe, Á. (2005). *Mi Afán es Defender la Credibilidad de Colombia*. RCN Radio. <https://alvarouribevelez.com.co/>
- Uribe, Á. (2006a). Discurso de posesión. In *Presidencia de la república*. Presidencia de la República.
- Uribe, Á. (2006b). El relato del día que las Farc asesinaron a su padre. *Revista Semana*.
- Uribe, Á. (2016a). *Nuestra campaña por el NO*. Centro Democrático.
- Uribe, Á. (2016b, April 1). *Discurso del expresidente Álvaro Uribe en la marcha del 1º de abril desde Medellín*. Centro Democrático.
- Uribe Botero, Á. (2009). El mal en las palabras: “El hombre tempestad.” *Estudios Políticos*, 34, 97–111. [https://doi.org/\[4\]\(https://doi.org/10.17533/udea.espo.2809\)](https://doi.org/[4](https://doi.org/10.17533/udea.espo.2809))
- Van Dijk, T. (1997). What is political discourse analysis. *Belgian Journal of Linguistics*. https://e-l.unifi.it/pluginfile.php/909651/mod_resource/content/1/Van%20Dijk%20Waht%20is%20political%20discourse%20analysis.pdf
- Van Dijk, T. (2006). Discourse, context and cognition. *Discourse Studies*, 8(1), 159–177. <http://www.jstor.org/stable/24049517>
- van Dijk, T. A., & van Dijk, T. A. (2022). *News Analysis Website Of Teun A Van Dijk*. <https://api.semanticscholar.org/CorpusID:248096855>
- Vanguardia. (2014). Condenan a otros dos exfuncionarios del DAS por escándalo de “chuzadas” de Uribe. *Vanguardia*. <https://phys.org/news/2023-07-korean-team-room-temperature-ambient-pressure-superconductor.html>
- Vega-Ramírez, J. (2023). Análisis político del discurso. Propuesta metodológica para su uso como herramienta. *Universitas*, 38, 193–211. <https://doi.org/10.17163/uni.n38.2023.08>
- Villegas, Á. A. (2005). Raza y nación en el pensamiento de Luis López de Mesa: Colombia, 1920-1940. In *Estudios Políticos* (Issue 26). Instituto de Estudios Políticos.

- Zozaya-Montes, M. (2019). El papel civilizador de los casinos y círculos ibéricos de la élite. Mecanismos de construcción de la ciudadanía (1835-1936). *Fundacion Instituto de Historia Social*, 95. <https://about.jstor.org/terms>